

NOCIONES ELEMENTALES  
DE  
**HISTORIA PATRIA,**

ESCRITAS CONFORME  
AL PROGRAMA DE LA VIGENTE LEY DE INSTRUCCIÓN

por

José Ascensión Reyes.

*Dios, Humanidad,  
Patria, Familia.*

PRIMERA EDICION.



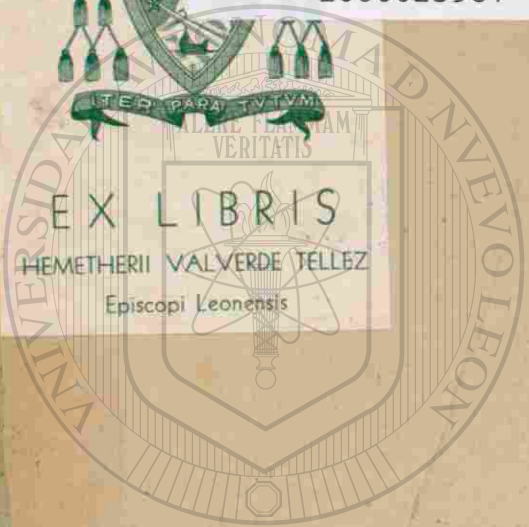
MEXICO.  
TALLERES DE LA LIBRERIA RELIGIOSA

1895.





1080023987



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

9(72) (12)



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



F122G

R4

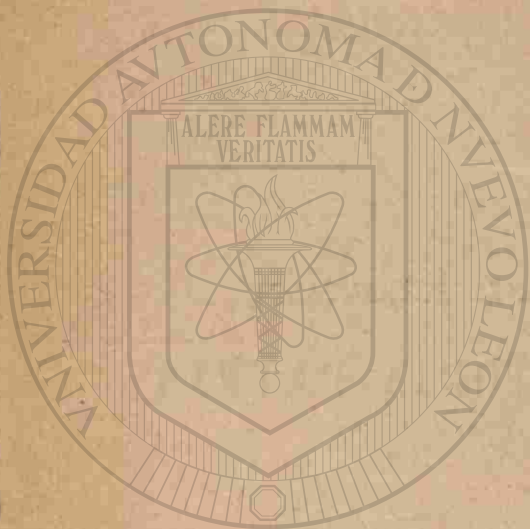


NOCIONES ELEMENTALES

DE HISTORIA PATRIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NOCIONES ELEMENTALES

DE

# HISTORIA PATRIA

ESCRITAS CONFORME  
AL PROGRAMA DE LA VIGENTE LEY DE INSTRUCCION

José Ascensión Reyes.

Dios, Humanidad,  
Patria, Familia.

PRIMERA EDICION.



HERRERO, HERMANOS, EDITORES.

3—SAN JOSE EL REAL—3

1895.

Núm. Clas.

Núm. Auto.

Núm. Adg.

Procedens

Precio

Fecha

Clasificó

Catalogó



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

F1220

R49

Queda asegurada la propiedad de esta obra con arreglo a la Ley.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

APR 16 1925 MONTERREY MEXICO  
CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

Talleres de la Librería Religiosa.—Tiburcio, núm. 13

## PREFACIO.

Este libro está escrito para que, según los preceptos de la Pedagogía moderna, sirva de guía al maestro y al discípulo.

El método para usarlo debe ser el siguiente: Primero se leerá un capítulo, en seguida el profesor ampliará y explicará el texto hasta que los niños lo hayan comprendido bien; y por último, el maestro escribirá en el pizarrón una serie de preguntas relativas a la lección que se trata de aprender. Estas preguntas las contestarán y escribirán los alumnos, teniendo á la mano su libro. Conventrá que primero se escriban las respuestas en pizarras, para que el maestro las pueda corregir en cuanto á la redacción de ellas; pero sin alterar las ideas del alumno, de suerte que cada niño se forme su propio texto. Esas preguntas y esas respuestas las escribirán después los alumnos en un cuaderno, que venga á ser como su libro de historia escrita por ellos mismos. Al final de la primera lección,

000219

damos una muestra de los cuestionarios que debe emplear el profesor.

\* \* \*

Nos hemos propuesto en este librito no decir sino la verdad; enseñar á la niñez á amar á la patria y no formar en ella ningún espíritu de partido.

Decir toda la verdad ha sido nuestro propósito. Si en algo nos hemos equivocado, culpa es de nuestros escasos conocimientos; y no de que abriguemos deseos de rendir culto al error; ni menos del espíritu de partido.

Y colocándonos lejos de todo espíritu de partido, hemos ensayado decir toda la verdad, recordando las palabras de la Sabiduría Eterna "*La verdad os hará libres.*"

EL AUTOR.

## INTRODUCCION.

Es natural en nosotros el deseo de saber lo que pasa á nuestro alrededor, y lo que ha pasado en el mundo antes de nuestra existencia. Lo que pasa actualmente lo sabemos por conversaciones, cartas, periódicos, etc. La tradición y la historia nos enseñan lo que ha pasado en los siglos anteriores á nosotros. La tradición es la *narración hablada que se transmite de padres á hijos, de los sucesos pasados importantes*. Historia es la *narración escrita de los sucesos pasados importantes*. La tradición es anterior á la Historia y la base de ésta.

La Historia de México puede dividirse en cuatro épocas: *Antigua*, que abarca desde los tiempos primitivos hasta la toma de Tenochtitlán por los españoles en 1521; *De la dominación española* que comprende los tres siglos transcurridos desde 1521 hasta 1821 en que se hizo la independencia mexicana; *De las revoluciones*, que abraza el tiempo comprendido desde 1821 hasta 1876; y *contemporánea* desde 1876 hasta nuestros días.

**CUESTIONARIO.**—¿Qué es historia?—¿Qué es tradición?—¿En cuántas épocas se divide la Historia de México?—¿Cuál es la época antigua?—¿Cuántos siglos abraza la época de la dominación española?—¿Cuál es la época de las revoluciones?—¿Cuál la contemporánea?

ta el Pacífico; por el norte confina con la República de los Estados Unidos y por el sur con la de Guatemala.

En el territorio mexicano existieron en tiempos remotos de que no hay memoria, grandes ciudades y poderosísimos reinos que han dejado como única prueba de su existencia, gigantescas ruinas que dan testimonio de una civilización avanzada.

Estos primitivos pobladores que procedieron como todos los demás hombres, de Noe y de su familia, conservados en el diluvio universal, emigraron desde las llanuras del Senaar, cuna de la humanidad hasta llegar al país de TOLLAN ó AZTLAN, bien pasando por el estrecho de Bering, ó por tierra, antes de que el continente americano y el europeo que estaban unidos se hubiesen separado á consecuencia de un cataclismo. Esos primitivos pobladores llamaban á Noe *Coxcox* ó *Texipactli* y se hallaron en la dispersión de los hombres después de la *fábrica de la gran pared* como llamaban á la torre de Babel.

Construyeron como dijimos, grandes ciudades y colosales monumentos. Subsisten aún las pirámides de Cholula y de Teotihuacán que revelan su grandeza, poderío y civilización. Aún nos quedan ruinas de los *palacios de Milla* en Oaxaca, ruinas de las antiquísimas ciudades mayas de CHICHEN-ITZA y del PALENQUE y otras muchas que atestiguan la cultura de aquellos pueblos, cuya memoria se ha perdido.

## PRIMERA PARTE.

### CAPITULO I.

## EPOCA ANTIGUA.

### I

### Principios generales.

La verdadera *ciencia* que se apoya en *hechos* y no en *opiniones* enseña: 1. ° Que el hombre apareció en el mundo en pleno desarrollo de sus facultades espirituales y corporales. 2. ° Que todos los pueblos en su origen tuvieron una civilización altísima, de la cual fueron degenerando en el transcurso de los siglos hasta llegar algunos á la barbarie; y 3. ° Que los pueblos en donde se ha predicado el Cristianismo han entrado de lleno en la civilización.

### II

### Civilización de los primitivos pueblos.

México, nuestra patria, se extiende por el oriente hasta el Oceano Atlántico, por el poniente has-



### Los toltecas.

Los toltecas son los primeros pobladores de quienes se tiene noticia cierta. Vinieron probablemente de la Alta California donde tenían al Norte del río Gila su capital HUEHUTLAPALLAN. Por disensiones, muchos de ellos abandonaron esos lugares y se dirigieron hacia el Sur guiados por siete jefes y el sacerdote HUEMANTZIN; caminaron primero por las costas del Pacífico y torciendo luego hacia el Oriente subieron á la mesa central y se establecieron en TOLLAN á doce leguas de México. Salieron de Huehuetlapallan el año 544 de la era cristiana; durante su peregrinación se detuvieron en varios lugares y á los 117 años de caminar se establecieron definitivamente en Tollán, población habitada entonces por otomíes.

Los toltecas eran altos y robustos, usaban túnicas de algodón, *cachi* (guaraches) y sombreros de palma.

Profesaban el *sabeísmo*, es decir, adoraban al sol y demás astros. Tenían una noción confusa del Creador á quien llamaban el TLOQUE NAHUAQUE.

Eran *agricultores* y *artífices*: cultivaban el maíz, el frijol y otras legumbres; tejían el algodón, hacían trastos de barro, mosaicos de pluma primorosos, labraban el oro y la plata y usaban las piedras preciosas.

Eran astrónomos, es decir, conocían el curso de los astros y conforme á sus movimientos, arreglaban el tiempo con tanta habilidad que su calendario era superior al que se usaba en Europa.

Establecidos ya en Tollán se constituyeron en monarquía absoluta. Su primer rey fué CHALCHUTLANETZIN, quien gobernó pacíficamente cincuenta y dos años y murió. Desde entonces quedó dispuesto que los reyes ocuparan el trono cincuenta y dos años. Si el rey moría antes de cumplir su período los nobles gobernaban en su nombre hasta que se cumplía aquél, si sobrevivía dejaba el trono.

Durante el reinado del segundo rey, IXTLICUECHAUAC, formaron los sacerdotes bajo la dirección de Hueman el TEAMOXTLI ó libro divino, que contenía por medio de pinturas, noticia de todos sus grandes acontecimientos históricos, tales como el diluvio, la confusión de las lenguas, sus peregrinaciones, etc.

En el reinado de TEPANCALTZIN, séptimo rey de Tollan ocurrió un suceso notable: la venida de QUETZALCOATL. Fué éste un varón alto, blanco y barbado que vestía traje talar en que estaban dibujadas varias cruces blancas y negras. En unión de otros compañeros suyos semejantes á él, apareció en las costas del Pánuco, penetró hasta el imperio tolteca predicando una religión de paz, prohibiendo los sacrificios humanos y prescribiendo la penitencia y la confesión. De pronto fueron bien acogidas sus ideas, y construyó casas de oración y penitencia; pero después se levantaron contra él los partida-

rios de los sacrificios humanos y le hicieron huir á Cholollan y después á Yucatán.

Quetzalcoatl dió un grande impulso á la civilización enseñando á los toltecas nuevas artes é industrias; por lo cual éstos, que recordaban sus beneficios, comenzaron á honrar su memoria, y al fin lo declararon su Dios y lo adoraron. Quetzalcoatl profetizó que por el oriente vendrían en el trascurso del tiempo hombres blancos que dominarían todas estas tierras.

Con el progreso y aumento de población se introdujeron en el culto que primitivamente había sido sencillo, prácticas sangrientas; se corrompieron las costumbres, y ésto, unido á las guerras y pestes que sobrevinieron, dió termino á la monarquía tolteca después de 449 años de existencia. La inmoralidad es la ruina de los individuos y de las naciones.

Tollán, la capital tolteca, fué destruida. Algunos que sobrevivieron á la ruina de su nación se refugiaron en Chapultepec, y otros fueron á Yucatán. El imperio tolteca terminó el año 1116.

#### IV.

#### Los chichimecas.

Vencidos los toltecas, aparecieron en el país los CHICHIMECAS que eran de diferente raza é inferiores, á aquellos en cultura, se hallaban establecidos en AMAQUEMECAN, de donde emigraron al mando de su jefe XOLOTL y llegaron á Tollán á los diez y ocho meses, en 1120. Abandonaron esa ciudad por

hallarse deshabitada y se establecieron definitivamente en TENAYUCAN, á tres leguas al N. de México.

Extendiéndose por todo el valle tropezaron con las familias toltecas que habían quedado, y se enlazaron con ellas, recibiendo su cultura.

Poco después de establecidos los chichimecas en el Valle de México, llegaron sucesivamente otras tribus á quienes el rey XOLOTL dió terrenos para que se establecieran bajo su dependencia. Con el tiempo los recién llegados, que eran más civilizados, imprimieron su cultura á los chichimecas y fundidas ambas razas, tomaron el nombre de ACOLHUAS.

QUINANTZIN, cuarto rey acolhua trasladó la capital del reino á TEXCOCO. Su hijo TECHOTLATZIN ordenó que el idioma chichimeca fuera sustituido en los negocios oficiales por el NAHUATL que era más culto. Bajo su reinado llegó la monarquía acolhua á su más alto esplendor, pues comprendía 47 SEÑORIOS.

Su hijo IXTLILXOCHITL que le sucedió en el trono fué muy desgraciado; el rey de ATZCAPOTZALCO se reveló contra él, le arrojó del trono y usurpó la corona de Texcoco. Ixtlilcochitl fugitivo, sabiendo que los soldados del usurpador TEZOZOMOC lo buscaban y le seguían de cerca para matarle, después de haber ocultado entre las ramas de un árbol á su hijo NETZAHUALCOYOTL, se lanzó sobre sus enemigos y murió peleando.

Netzahualcoyotl, sufrió por mucho tiempo una terrible persecución de parte del tirano y de su hijo

MAXTLA, que reemplazó á su padre en el trono usurpado; pero al fin se alió el primero con el rey de los AZTECAS y levantando un grueso ejército, los aliados después de varias batallas se apoderaron de Atzacapotzalco.

Netzahualcoyotl en persona, dió muerte al tirano MAXTLA á quien arrancó el corazón, ofreciéndolo á la memoria de su padre sacrificado.

Netzahualcoyotl se coronó rey de Texcoco en 1428. Hombre verdaderamente excepcional conoció por la sola luz de la razón la existencia de un solo Dios. Levantó un templo suntuoso dedicado al *Dios desconocido*. Estableció colegios para la enseñanza de la juventud, construyó grandes diques en el lago de Texcoco, magníficos jardines y baños que aún subsisten y grandiosos palacios. Prohibió los sacrificios humanos y promulgó leyes sabias y benéficas. Compuso varios cantares de los cuales han llegado dos hasta nosotros. Gastaba mucho lujo en su corte, en sus palacios había innumerables sirvientes: sus aposentos estaban techados de maderas preciosas y tapizados de telas de algodón de mil colores. Su trono se alzaba bajo un dosel de plumas de aves de vistosos colores y la silla en que tomaba asiento tenía el respaldo de oro macizo incrustado de turquesas y piedras preciosas. Tan gran príncipe murió en 1472.

Su hijo NETZAHUALPILLI que le sucedió en el trono heredó el talento y virtudes de su padre, distinguiéndose por su riguroso amor á la justicia que le hacia castigar á cuantos faltaban á la ley, no perdonando ni á su mismo hijo, á quien mandó dar

muerte en castigo de una falta que había cometido. Hastiado del poder dejó el gobierno á dos de sus consejeros y murió en 1516. Después de su muerte se fraccionó la monarquía acólhua.

V.

### Los Aztecas.

Reinaba *Notpaltzin*, segundo rey chichimeca, en Tenayucan, cuando procedentes de *Aztlán*, lugar situado probablemente en la Alta California, llegaron á Tzompanco los aztecas ó mexicanos en 1216. Salieron de Aztlán en unión de otras seis familias *nahuatlacas* en 1160. Pasaron por Chihuahua y Zacatecas, deteniéndose en CHICOMOXTOC donde hallaron una antigua ciudad en ruinas. En este lugar se detuvieron, prosiguiendo su camino unas tribus despues de otras, siendo los aztecas los últimos que abandonaron ese lugar, siguiendo por Jalisco y Michoacán, hasta que llegaron al Valle de México, donde continuaron vagando de aquí para allá, hasta que por fin, en unos islotes del lago de Texcoco vieron el misterioso signo que su dios HUITZILOPUCHTLI habia designado para término de sus fatigas. Una águila sobre un nopal devorando una serpiente, se hallaba en uno de dichos islotes y allí hicieron alto los fatigados mexicanos el día 18 de Julio de 1325 y pusieron los cimientos de su ciudad, edificando un templo á su dios y construyendo sobre el lago humildes chozas de carrizo y paja para ellos. Dieron á la nueva población el nombre de TENOCHTITLAN en memoria de su gran sacerdote TENOCH.

En 1376 dió principio la monarquía azteca siendo su primer rey ACAMAPICTLI. Como todavía eran débiles estaban sujetos al rey de Atzacotzalco, el tirano TEZOZOMOC, á quien pagaban anualmente tributo, pero celoso el tirano del engrandecimiento del nuevo reino oprimió á los mexicas con fuertes tributos y les impuso obligaciones casi imposibles. Su hijo el tirano MAXTLA llenó de ultrajes afrentosos á CHIMALPOPOCA tercer rey azteca, lo condujo preso á Atzacotzalco encerrándole en una jaula de madera, donde el infeliz monarca puso término á sus días ahorcándose en su prisión.

Los mexica eligieron entonces por cuarto rey á ITZCOATL que habia sido por más de veinte años capitán general del ejército. El tirano Maxtla desaprobó su elección y se dispuso á hacerle la guerra. El monarca azteca para poder resistir al tirano, se alió con NETZAHUALCOYOTL, heredero del trono de Texcoco y unidos los ejércitos aztecas y acolhua, capitaneados por MOCTEZUMA ILHUICAMINA derrotaron á los tecpaneca y dieron muerte al tirano Maxtla en 1428.

Con esta victoria dió principio la grandeza mexicana. Poco después XOCHIMILCO y CUTLALHUAC eran presa del águila azteca y se elevaban los templos de HUITZILOPOCHTLI y de CILHUACOATL.

Muerto Itzcoatl ocupó el trono MOCTEZUMA ILHUICAMINA, quien para hacer más solemne su coronación hizo la guerra á los de Chalco, derrotándolos y haciéndoles muchos prisioneros que fueron inhumanamente sacrificados en aras de HUITZILOPOCHTLI el día de su coronación. En reconocimien-

to, el nuevo Emperador edificó un templo al dios de la guerra. Llevó sus armas hasta las playas del Golfo y hasta Oaxaca, recogiendo en cada campaña multitud de prisioneros que fueron sacrificados en el templo mayor de México.

En su reinado se construyó, bajo la dirección del sabio Netzahualcoyotl, un gran dique que hoy se llama *albarrada vieja de los indios*, para evitar las inundaciones de Tenoxtitlán, que en 1449 se inundó completamente, á causa de las copiosas lluvias. En 1465, por consejo del mismo Netzahualcoyotl, Moctezuma hizo construir un acueducto para llevar el agua potable de Chapultepec á México.

Moctezuma murió en 1469. Fundó escuelas, embelleció la ciudad y dictó leyes severas contra los criminales. Además de la inundación, durante su reinado cayeron abundantes nevadas y escasearon las lluvias, por lo cual en 1454 sobrevino una hambre espantosa, que no pudo remediar la liberalidad de Netzahualcoyotl, de Moctezuma y otros señores.

El nuevo monarca AXAYACATL, siguiendo el ejemplo de su antecesor, antes de coronarse, marchó á Tehuantepec, conquistó esta ciudad y volvió con gran número de prisioneros á empuñar el cetro, solemnizándose este acto con la sangre de esos infelices. Poco después sometió á Tlaltelolco, ciudad fundada por un grupo de aztecas, al mismo tiempo que Tenoxtitlán, é hizo otras muchas campañas. En su reinado se construyó el *Tonalamatl* ó piedra del sol, que se conserva en el Museo, su estreno se solemnizó con sacrificios humanos.

Sucedió á Axayacatl, TIZOC CHALCHIUTLATONA, quien lo mismo que sus predecesores, acompañó su coronación de sangrientos sacrificios. Llevó sus armas hasta el Pánuco, y mandó derribar el templo de HUITZILOPOCHTLI para hacerlo más grande. Su gobierno duró cinco años.

Electo AHUITZOTL monarca en 1486, conquistó á CHIAPAS antes de coronarse, trayendo como de costumbre multitud de prisioneros para el sacrificio.

El 19 de Febrero de 1487 se verificó la dedicación del templo mayor. Las ceremonias duraron cuatro días, asistieron á ellas seis millones de personas, y fueron sacrificados más de 20,000 prisioneros.

En una segunda expedición de los mexica á CHIAPAS, penetraron hasta QUAUTHEMALLAN, sujetándola á su dominio. AHUITZOTL murió á consecuencia de un golpe que se dió en la cabeza.

Le sucedió MOCTEZUMA XOCOYOTZIN, general y sacerdote. En su coronación fueron sacrificadas cinco mil víctimas. De humilde y modesto que parecía ser, tornóse soberbio y altivo en el trono; desplegó en su persona y palacios un lujo inusitado, cambiaba de vestido cuatro veces al día, sin que volviera á usar los que se había puesto una vez; ordenó que nadie penetrase en su palacio sin descalzarse y que antes de hablarle se le hicieran tres profundas reverencias; hizo muchas campañas y conquistó muchos pueblos, á quienes cargó de onerosos tributos. En su reinado, el imperio AZTECA

llegó á su más alto esplendor, para hundirse luego estrepitosamente.

## VI

### Tarascos, mayas, zapotecas y otras tribus.

Además de los reinos de MEXICO, TEXCOCO, ARCAPOTZALCO, de que hemos hablado, existía en el valle de MEXICO el pequeño reino de TLACOPAN, al sur de TENOXITLAN. Su capital se hallaba donde hoy está el pueblo de Tacuba.

Después del reino de MEXICO, que como ya hemos visto, llegaba por el sur hasta QUAUTHEMALLAN, por el oriente hasta el Golfo y por el poniente hasta TEHUANTEPEC, le seguía en grandeza el reino TARASCO en MICHIHUACAN.

Los tarascos tenían diversa lengua, diferentes costumbres y distinta religión que las otras tribus. Su historia cuenta doce reyes.

Por el mismo rumbo del Pacífico, donde se hallaba el reino TARASCO, se alzaban los señoríos ó pequeños reinos independientes de COLIMAN y XALISCO, la capital de éste se llamaba TONALLAN, y su última reina fué TZOALPILLI.

Más al sur, en las mismas costas del Pacífico, se hallaba el reino TZAPOTECA en lo que es hoy Estado de OAXACA. Adoraban los TZAPOTECAS á los animales y tenían su idioma propio. Sus más notables reyes fueron COSIJOEZA y COSIJOPI.

Antes de los TZAPOTECAS habitó en esos terrenos un gran pueblo civilizado que construyó el famoso palacio de MITLA, hoy en ruinas.

En la península YUCATECA dominaban los MAYAS, que probablemente vinieron por el oriente en barcos, siete siglos antes de Jesucristo. Su historia cuenta tres dinastías: la de su jefe y gran sacerdote ITZAMNA, la de *Chilchen Itza* y la de *Cocom*. En su territorio subsisten aún las ruinas de *Uxmal*, ciudad fundada por los toltecas, que al mando de *Tutul Xiu*, emigraron hacia Yucatán después de la destrucción de Tollan.

Los *quiches* ocuparon lo que es hoy ESTADO DE CHIAPAS.

Se admiran en su territorio las ruinas del PALENQUE y dos puentes antiquísimos que manifiestan el grado de cultura alcanzado por los primitivos pobladores.

Las demás partes del territorio que forman la República mexicana, estaban habitados en los siglos XV y XVI, por tribus salvajes.

## VII

### Civilización de los pueblos de México en el siglo XVI.

Tres son los elementos que constituyen la civilización: la moralidad, la sabiduría y la riqueza. Es decir, un pueblo es tanto más civilizado, cuanto mayor es el número de hombres virtuosos, de sabios y de ricos que en él hay. Para juzgar del grado de

civilización que habían alcanzado los pueblos de México en el siglo XVI, apliquemos estos principios al reino azteca que era el más poderoso.

La virtud consiste en no hacer mal á los demás y en hacerles el mayor bien posible. El espíritu guerrero de los aztecas, era, pues, contrario á la virtud. Su único afán era arrebatar á los demás pueblos su libertad y hacerlos esclavos. Además, sacrificaban inhumanamente á los prisioneros, y ya vimos que en la dedicación del templo mayor de México murieron en el sacrificio más de veinte mil prisioneros, dejando la ciudad teñida de sangre y hediendo á cadáver; y éstas bárbaras ceremonias se repetían con mucha frecuencia! ¿Qué sentimientos nobles podían caber en pechos tan sanguinarios?

Las ciencias eran casi desconocidas de los aztecas. Sus conocimientos astronómicos los heredaron de los TOLTECAS sin haberlos hecho progresar más. Pesada y sin gracia alguna era su ARQUITECTURA pues las ruinas gigantescas que hay en el país no se deben á los AZTECAS. Los Kalmekac ó planteles de instrucción solo formaban guerreros. La Filosofía la desconocían por completo. Su música y su pintura eran detestables.

Carecían de todas las comodidades necesarias para la vida civil. No conocían las vidrieras ni las puertas de madera, así que las entradas de sus habitaciones las cubrían con esteras; no conociendo ni el azúcar, ni la harina, ni el ganado, sus alimentos eran insípidos; durante la noche un OCOTI, iluminaba sus moradas. Carruajes, ni de nombre eran conocidos; bestias de transporte no había. Los

que tanto lamentan la destrucción de la llamada civilización azteca deberían probar lo que ésta valía, sujetándose por un solo día á vivir como los aztecas y á comer lo que ellos comían!

La propiedad era casi desconocida entre los aztecas. Todas las tierras PERTENECIAN AL REY; sus poseedores eran únicamente USUFRUCTUARIOS. El oro y las piedras preciosas solo servían para adorno; y no por la abundancia que había de oro y piedras preciosas eran ricos los aztecas, pues ni conocían su gran valor ni lo usaban como moneda. En Economía Política se demuestra que las cosas no son ricas en sí mismas sino por la utilidad que pueden proporcionarnos. El hombre puede morir de hambre sobre montones de oro.

Los aztecas no eran, pues, morales, ni sabios ni ricos. Luego no tenían verdadera civilización. Poseían sí algunas nociones de moral, y de ciencias y disfrutaban de la propiedad usufructuaria. Su civilización era demasiado ruda é imperfecta.



## CAPITULO II.

# LA CONQUISTA

### I

#### Presentimiento del Nuevo Mundo.

Además del continente americano en que vivimos y que también se llama NUEVO MUNDO hay en nuestro planeta otros continentes. Uno de estos es el VIEJO CONTINENTE que comprende EUROPA, ASIA y AFRICA. Este continente y el americano, estuvieron unidos en épocas remotísimas de que ni memoria hay, y así se explica el que los primitivos pobladores de América hayan podido pasar á este continente donde conservaron en sus monumentos y tradiciones las huellas de su procedencia asiática. Un terrible cataclismo separó los dos continentes; se borró la memoria de esta separación; y los habitantes de uno y otro continente creyeron que en el mundo no había ni mas tierra, ni mas hombres que ellos.

Empero, una tradición vaga como un presentimiento flotaba en la imaginación de los hombres más notables de uno y otro continente; y esperaban confiados que un día se conocerían tierras nuevas y nuevas razas.

Sólo los maestros de la Teología católica tenían la noción de la existencia de un nuevo mundo, y la enseñaban en sus obras. En el siglo II, de nuestra era, el Papa San Clemente en epístola dirigida á los corintios decía: «El Océano que los hombres no pueden cruzar y los mundos que hay al otro lado de él, son gobernados por disposición del mismo Señor.» Siglos más tarde el fraile Raimundo Lulio, gran santo y gran matemático demostraba matemáticamente la existencia de un nuevo mundo desconocido para Europa.

## II

## Cristobal Colón.

De padres pobres y virtuosos nació en Génova, ciudad Italiana, el año de 1436 el inmortal descubridor del Nuevo Mundo CRISTOBAL COLON. Desde niño mostró decidida inclinación á la marina. Hizo sus estudios en Pavia y á los 14 años comenzó su carrera de marino. Hizo diversos viajes en el Mediterráneo, conoció á Islandia y el Africa, y por último se estableció en Portugal, donde se mantenía dibujando mapas ó cartas marinas. Por sus estudios, sus viajes y los muchos datos que había recogido de las expediciones marítimas, concibió el proyecto de ir al Asia, navegando por el Atlántico, hacia el Poniente; pues sabía que la tierra era redonda, cosa que en su tiempo ignoraban ó no creían muchos. Comunicó su proyecto al Rey de Portugal pidiéndole su protección. El Rey sometió el

proyecto de Colón á una junta de sabios, los cuales lo calificaron de absurdo, y á su autor de loco.

Colón partió entonces para España, llegando con su pequeño hijo al Puerto de Palos. En el Monasterio de Santa María de la Rábida pidió pan y agua para él y su hijo, y donde hospedarse por una noche. Allí providencialmente lo conoció el Prior de la Rábida FR. JUAN PEREZ DE MARCHENA, quien viendo las maneras distinguidas y rostro inteligente del mendigo peregrino, le recibió cordialmente y trabó conversación con él. Colón le comunicó su proyecto que el Prior aprobó, pues era un verdadero sabio, y declarándose su protector le dió dinero para que fuera á la corte, y cartas de recomendación para varias personas.

Cuando el futuro descubridor de la América llegó á la Corte, los Reyes Católicos estaban ocupados en expulsar á los moros de España, donde habían dominado por espacio de siete siglos. Así es que, nombraron una junta de los principales Teólogos y cosmógrafos de Salamanca, para que examinaran los planes de Colón. Los unos los calificaron de quiméricos; pero los más ilustrados de la junta, los aprobaron. Uno de estos fué Fr. Diego de Deza.

Varios años duró Colón en la Corte de España sin ningún resultado, por lo que perdidas ya las esperanzas de hallar protección en los Reyes Católicos y estimulado por una carta que recibió del Rey de Francia, resolvió dirigirse á esta nación, y con este fin volvió al monasterio de la Rábida por su hijo Diego.

Fr. Pérez de la Marchena comprendió la gloria



que iba á perder su patria si Colón se marchaba; por lo cual le detuvo unos días en el Monasterio, mientras él personalmente fué á hablar con la REINA ISABEL, de quien había sido confesor. Persuadió á la Soberana de la realidad de los proyectos del Genovés, y entusiasmada ésta se declaró su protectora, y le mandó llamar de nuevo á la Corte donde fué bien recibido. Se pusieron á su disposición tres buques, y en el Puerto de Palos, Colón, después de haber confesado y comulgado y asistido con su tripulación á la Misa que dijo el Prior Marchena, despidiéndose de éste se hizo á la vela rumbo al Nuevo Mundo, el 3 de Agosto de 1492.

Las frágiles carabelas se internaron en las soledades del Océano. Caminaron un mes y otro sin encontrar indicios de tierra. La tripulación comenzaba á sublevarse, pero Colón, fiado en Dios, se sobrepuso á todos, dominó los temores, y sus buques continuaron avanzando.

Al despuntar la aurora del día 12 de Octubre de 1492, estentoreo grito partió de la PINTA, poco después se oyó un cañonazo disparado por esa carabela; y á los pocos instantes de los tres buques partían voces gritando: ¡Tierra! ¡Tierra! El Nuevo Mundo estaba descubierto.

Colón desembarcó el primero en la tierra descubierta, que era una pequeña isla llamada GUANANI, perfumada por espléndida vegetación. Y arrodillándose en aquella tierra, que era el símbolo de su gloria, dió fervientes gracias á Dios que le permitió descubrir aquellas tierras ignoradas. Colón como todos los grandes hombres que han merecido

bien de la humanidad, era profundamente cristiano y en todas sus acciones solo buscaba á Dios.

Reconocida esta isla, Colón siguió navegando y descubrió las de Cuba y Haití, y regresó á España, donde los Reyes le hicieron un recibimiento grandioso. En otros tres viajes que hizo descubrió otras islas y el continente americano sin darse cuenta de ellos pues siguió creyendo hasta su muerte que había llegado al Asia.

La envidia persiguió al gran descubridor y hubo vez en que aquel génio que había dado á España un Nuevo Mundo, fué remitido de éste cargado de cadenas, que los Reyes Católicos hicieron quitar en cuanto tuvieron conocimiento de tanta infamia. Perseguido y pobre, Colon murió en Mayo de 1506. Los americanos le llamamos "El mártir padre de América."

### III.

#### Descubrimiento de México.

Hacia ya varios años que Cuba era colonia española y México aún no era conocido. El Gobernador de Cuba, Diego Velázquez de León, envió en 1517 una expedición para que hiciera algunos reconocimientos marítimos. De Cuba partió la expedición capitaneada por FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOVA el 8 de Febrero de dicho año y después de navegar tres semanas descubrieron una isla que llamaron de MUJERES por los muchos ídolos de diosas que allí había. El 4 de Marzo desem-

barcó en la península de Yucatán y siguieron por la costa hasta llegar á Campeche. Recibidos en todas partes con hostilidad regresaron los expedicionarios á Cuba.

Velázquez envió en 1518 una nueva expedición al mando del capitán Juan de Grijalva, quien descubrió las costas de Tabasco y Veracruz, llegando hasta San Juan de Ulúa, de donde se volvió á Cuba.

Ambas expediciones recogieron mucho oro y noticias de la riqueza de las nuevas tierras, por lo cual Velázquez se resolvió á conquistar estos países. Pero no pudiendo acometer tal empresa por su empleo, la encomendó, después de muchas vacilaciones, á HERNAN CORTES.

## IV.

### Conquista de México.

Don Fernando Cortés nació en 1485 en Medellín, España. Sus padres le dedicaron á los estudios; pero su carácter inquieto hizo que los dejase muy pronto y vino á las ANTILLAS donde se distinguió mucho en las guerras de Cuba. El Gobernador de esta isla, le encargó del mando de la expedición á México, y Cortés manifestó tanto empeño y aptitud en la empresa, que Velázquez quiso destituirlo del mando y aún dió orden de aprehenderlo; pero aquel, á fuerza de astucia, burló la disposiciones del Gobernador y se hizo á la vela el 10 de Febrero de 1519 con su armada, compuesta de once bu-

ques en que venían quinientos ocho soldados y diez piezas de artillería.

Cortés llegó á Cozumel, costeó la península de Yucatán, penetró en el río de TABASCO, donde los naturales le presentaron batalla y á quienes venció perdiendo algunos soldados. Un cacique que se hallaba prisionero de los tabasqueños y á quien Cortés puso en libertad, le regaló una esclava á quien se le dió el nombre de MARINA y que sirvió de intérprete á los españoles.

El Jueves Santo, 21 de Abril de 1519, llegó Cortés á San Juan de Ulúa y días después fundó en la playa la Villa Rica de Veracruz. Nombró inmediatamente un Ayuntamiento, que compuesto todo de personas de su amistad, declaró caducos los poderes de Velázquez, y nombró á CORTES Capitan de la armada, con lo cual quedó legalizada su empresa, pues á falta del Rey, los Ayuntamientos eran la autoridad. Pocos días después, para obligar á todos sus compañeros á proseguir en la empresa iniciada y evitar que los descontentos volviesen á Cuba, quemó sus naves.

Reinaba Moctezuma en México cuando Cortés desembarcó en Veracruz. En cuanto aquel tuvo noticia de la llegada de los blancos, recordó las profecías de QUETZALCOATL de que vendrían por el oriente unos hombres que se harían dueños de estos países. Moctezuma que era profundamente supersticioso se abatió en extremo, y para impedir que Cortés penetrase en su imperio le envió una embajada y valiosos regalos, sin comprender que con esto no hacía sino aumentar la codicia de los conquistado-

res. Los embajadores aztecas volvieron á dar cuenta á su soberano de las fuerzas de los blancos y de los estragos de la artillería, que se hizo funcionar en su presencia.

El cacique de Cempoallan envió también unos emisarios á Cortés, dándole la bienvenida, ofreciéndole su amistad y pidiéndole su auxilio para saendir al yugo de Moctezuma.

El 16 de Agosto de 1519 salieron los españoles de Cempoallan rumbo á México. Los Tlaxcaltecas mandados por su valiente General XICOTENCATL les disputaron el paso en tres reñidas batallas, pero derrotados por los conquistadores, hicieron las paces y les permitieron entrar en TLAXCALLAN el 22 de Septiembre. De allí, llevando consigo un ejército de seis mil indios auxiliares, Cortés se dirigió á México pasando por CHOLULLAN donde ordenó una horrorosa é infame hecatombe en que perecieron más de seis mil CHOLULTECAS. Por fin, el 8 de Noviembre de 1519 los españoles llegaron á México y el cobarde Moctezuma, vencido por la superstición, salió á recibirlos con toda su corte y ante Cortés juró homenaje al Rey de España. Pocos días después los conquistadores le aprehendieron en su propio palacio y le llevaron preso al palacio de AXAYACATL donde estaban alojados.

Entre tanto, una nueva expedición enviada por Velázquez al mando de Pánfilo Narvaez, venía á despojar á Cortés del mando y á ponerle prisionero. En cuanto el conquistador lo supo, partió violentamente de Tenoxtitlán, desbarató la expedición, engrosó sus filas con los soldados de Narvaez,

y regresó á México, donde el sanguinario Pedro de Alvarado, que había quedado encargado del mando de las tropas españolas, se hallaba sitiado por los mexicanos, altamente irritados porque había profanado su templo y matado y robado á los nobles, que ahí se hallaban celebrando una fiesta sagrada.

Cortés quiso aplacar la furia de aquella muchedumbre exaltada, haciendo que el Emperador prisionero los arengase desde la azotea del palacio; pero los mexicanos indignados por el comportamiento de Moctezuma, lo obligaron á callar á pedradas. No quedó más recurso á los Españoles que abandonar la ciudad y para que no se advirtiese su salida, resolvieron partir de noche. Pero los mexicanos, que siempre velaban, en cuanto notaron el movimiento de los españoles, hicieron sonar en los TROCALLIS EL HUEHUETL ó atambor de guerra, y al punto brotaron millares de guerreros que en las calzadas, luchando cuerpo á cuerpo, ó desde las azoteas con las hondas mataron á muchos de los invasores, salvándose los restantes, pasando sobre los cadáveres de sus compañeros que cegaban los fosos. Esta espantosa derrota de los españoles se llama la NOCHE TRISTE y se verificó la noche del 30 DE JUNIO DE 1521. Al día siguiente, Cortés, sentado al pié de un ahuehuetl de Popotla lloró á ver los destrozos de su ejército.

Muerto Moctezuma por los españoles antes de abandonar la ciudad, le sucedió CUITLAHUAC, el héroe de la Noche triste, quien sólo reinó cuatro meses, que empleó en poner la ciudad en estado de defensa y en levantar formidables ejércitos que ope-

ner al enemigo. La enfermedad de viruelas que trajo á nuestro territorio un soldado de Narvaez le condujo al sepulcro, y fué reemplazado en el trono por el joven CUAUHTEMOC de 23 años de edad.

Cortés, entre tanto, había hecho construir unos pequeños bergantines para sitiarse la ciudad por agua y tierra, y había levantado un numeroso ejército en las tribus vecinas que se habían revelado contra México, y el día 20 de Mayo llegó á la ciudad, á que puso riguroso sitio, situándose PEDRO DE ALVARADO en la calzada de TLACOPAN, CRISTOBAL DE OLID EN COYOHUACAN, y GONZALO DE SANDOVAL EN ITZTAPALAPAN. Los bergantines quedaron á las inmediatas órdenes de Cortés. Por espacio de dos meses se trabaron recios combates diarios entre los sitiadores en número de CIENTO CINCUENTA MIL hombres entre españoles y aliados, y CIEN MIL sitiados: y más de una vez los conquistadores fueron derrotados. El hambre comenzó á hacer más horrible el sitio. CUAUHTEMOC no toleraba que se hablase de rendición. Para vencer á los mexicanos no había otro remedio que destruir toda la ciudad, pues cada casa se convertía en fortaleza, y á principios de Agosto la ciudad estaba ya casi convertida en ruinas. Cortés propuso varias veces al Emperador azteca una honrosa capitulación; pero el joven monarca ni aun siquiera se dignó oír sus proposiciones. Por fin, el día 13 DE AGOSTO DE 1521, CUAUHTEMOC, seguido de unos cuantos servidores salió de la ciudad, con el objeto de proseguir la guerra en los alrededores; pero alcanzada su canoa por la de GARCIA HOLGUIN,

fué hecho prisionero y conducido ante el Capitan general, le dijo con dignidad «HE HECHO CUANTO HE PODIDO POR MI PUEBLO», y poniendo la mano en el puñal que el conquistador llevaba al cinto agregó **“mátame con este cuchillo ya que no pude salvar á mi país.”**

Cortés procuró consolarle y aun le ofreció su amistad; pero obligado por sus soldados que querían á toda costa oro, le dió tormento en unión del rey de TACUBA, haciéndoles untar los piés de aceite y poniéndoselos en una hoguera, con el objeto de que dijese donde estaba el tesoro de Axayacatl. El rey de TACUBA atormentado por el dolor pidió á Cuauhtemoc que revelase el secreto, y éste contestó con estoica serenidad **“Estoy yo acaso en un lecho de rosas?”**

Apesar de las protestas de amistad de Cortés, éste mandó ahorcar á sus dos reales prisioneros en un punto llamado IZANCANAC el 26 de Febrero de 1525.

## V

### Consideraciones sobre la conquista.

El imperio azteca estaba condenado á morir. El crímen había llegado á ser una religión para los mexicanos y diariamente eran inmoladas víctimas humanas al dios Huitzilopochtli. La Providencia que castiga así á los hombres como á las naciones, castigó á los aztecas con la conquista: abatió su poderío y destruyó su nacionalidad.

Desde otro punto de vista la conquista, si bien en

lo absoluto es una iniquidad, está justificada históricamente por la creencia que había en el siglo XVI, de que era lícito hacer la guerra á los infieles y sujetarlos, para sacarlos de las tinieblas de la idolatría.

Por otra parte, la conquista fué benéfica para México porque mediante ella se introdujo la civilización cristiana.

Por último, el imperio azteca hubiera caído por sí mismo, porque tenía de enemigos á todos los pueblos que había conquistado, y que sólo esperaban una oportunidad para sublevarse y reconquistar su autonomía. Por eso Cortés que era un GENIO POLITICO supo explotar este sentimiento de hostilidad de los pueblos subyugados, quienes le proporcionaron los ciento cincuenta mil aliados con que sitió y tomó á México.

La barbarie había sido vencida é iba á fundarse la civilización. Sobre la sangrienta ara de Huitzilopochtli iba á erigirse la Cruz de Jesucristo. Si nos afligen los males que sufrieron los aztecas, alégrenos el ver que una nueva sociedad, la sociedad á que pertenecemos, ha surgido de sus ruinas.



## SEGUNDA PARTE.

Época de la dominación Española.

### CAPITULO PRIMERO.

#### I

#### Gobierno de Hernán Cortés.

Una vez que el Conquistador se hubo apoderado de Tenoxtitlán, después de haberla reducido á ruinas, fueron tantos los cadáveres que en ella se hallaron, que se vieron precisados los españoles á pasar á COVOACAN, mientras se verificaba la desinfección de la ciudad. Los primeros días celebraron su triunfo con orgías y procesiones. En seguida pensó Cortés en reedificar la capital, para lo cual dividió su suelo en dos partes, una para los españoles y otra para los indios. Dividió el terreno en manzanas y éstas en solares que adjudicó á los que quisieran ser vecinos de la misma ciudad, y exigió á los indios á que trabajasen en las nuevas construcciones, y por este medio en poco tiempo se levantó la nueva ciudad. Hizo venir de Cuba y de España semillas de plantas útiles y animales de labranza y de

lo absoluto es una iniquidad, está justificada históricamente por la creencia que había en el siglo XVI, de que era lícito hacer la guerra á los infieles y sujetarlos, para sacarlos de las tinieblas de la idolatría.

Por otra parte, la conquista fué benéfica para México porque mediante ella se introdujo la civilización cristiana.

Por último, el imperio azteca hubiera caído por sí mismo, porque tenía de enemigos á todos los pueblos que había conquistado, y que sólo esperaban una oportunidad para sublevarse y reconquistar su autonomía. Por eso Cortés que era un GENIO POLITICO supo explotar este sentimiento de hostilidad de los pueblos subyugados, quienes le proporcionaron los ciento cincuenta mil aliados con que sitió y tomó á México.

La barbarie había sido vencida é iba á fundarse la civilización. Sobre la sangrienta ara de Huitzilopochtli iba á erigirse la Cruz de Jesucristo. Si nos afligen los males que sufrieron los aztecas, alégrenos el ver que una nueva sociedad, la sociedad á que pertenecemos, ha surgido de sus ruinas.



## SEGUNDA PARTE.

Época de la dominación Española.

### CAPITULO PRIMERO.

#### I

#### Gobierno de Hernán Cortés.

Una vez que el Conquistador se hubo apoderado de Tenoxtitlán, después de haberla reducido á ruinas, fueron tantos los cadáveres que en ella se hallaron, que se vieron precisados los españoles á pasar á COVOACAN, mientras se verificaba la desinfección de la ciudad. Los primeros días celebraron su triunfo con orgías y procesiones. En seguida pensó Cortés en reedificar la capital, para lo cual dividió su suelo en dos partes, una para los españoles y otra para los indios. Dividió el terreno en manzanas y éstas en solares que adjudicó á los que quisieran ser vecinos de la misma ciudad, y exigió á los indios á que trabajasen en las nuevas construcciones, y por este medio en poco tiempo se levantó la nueva ciudad. Hizo venir de Cuba y de España semillas de plantas útiles y animales de labranza y de

corral; pidió al Emperador misioneros para la evangelización del nuevo país; envió nuevas expediciones á conquistar lo restante del país, y legislando sábiamente en todo, puso los cimientos de la nueva nacionalidad, por lo que es verdaderamente el fundador de la nacionalidad mexicana á que pertenecemos.

En Octubre de 1524 salió Cortés rumbo á las Hibueras, á castigar á Gonzalo de Sandoval, que se le había revelado. Durante su ausencia dejó encargado el gobierno de México á cinco comisionados, los cuales no hicieron más que reñir entre sí, oprimir á los indios y perseguir á los partidarios del conquistador. En vista de estos trastornos el Emperador Carlos V mandó que en México se estableciese una AUDIENCIA, compuesta de un Presidente y cuatro Oidores, la cual había de gobernar la NUEVA ESPAÑA, nombre que se dió á México en todo el tiempo de la dominación española.

Una vez separado del mando, Cortés emprendió nuevas expediciones y en una de ellas descubrió la Península de CALIFORNIA. Perseguido por sus enemigos, perdió la estimación del Rey Carlos V, que se olvidó de los servicios que le debía, y murió cristianamente el 2 de Diciembre de 1547.

Cortés es una de las grandes figuras del siglo XVI. En la conquista de México desplegó un valor á toda prueba y toda la habilidad de un político. Después, en la nueva fundación de México, manifestó sus grandes cualidades administrativas, ordenando desde el trazo de las calles hasta lo que había de pagarse por el hospedaje en los mesones.

Lástima que tan brillantes dotes estén obscurecidas por actos de crueldad horrible! Pero nunca la perfección ha sido patrimonio de la humanidad. La actual sociedad mexicana debe su origen á la conquista que Cortés realizó, y mientras aquella subsista, reconocerá á éste como á su egregio fundador, que legó á la posteridad como monumento de su amor á México, el Hospital de Jesús, por él fundado.

## II

### Establecimiento del catolicismo.

Al ser descubierto Yucatán en 1517 por Francisco Hernández de Córdoba, se edificó en la península la primera PARROQUIA que hubo en el país y fué dedicada á Nuestra Señora de los Remedios. El clérigo Don Alonso González, que vino en esta expedición, catequizó y bautizó á dos yucatecos, primicias de la Iglesia mexicana.

El P. Bartolomé de Olmedo que era capellán del ejército de Cortés, predicó en todos los pueblos que los conquistadores recorrieron desde Veracruz hasta la capital. El fué quien bautizó á Cuauhtemoc y le dispuso á morir cristianamente.

Pero los primeros evangelizadores de la Nueva España fueron los religiosos Franciscanos que en número de doce y capitaneados por FR. MARTIN DE VALENCIA llegaron á México en Junio de 1524. Cortés y los suyos los recibieron con gran reverencia, y arrodillándose ante ellos los conquistadores, les besaron las manos, escena que causó gran impresión

á los indios que veían á aquellos hombres rudos que habían destruido su imperio, postrarse ante aquellos humildes hombres de tan pobre aspecto, que sólo traían por arma una cruz.

Estos religiosos y los de otras órdenes que después se establecieron en México, emprendieron la conquista espiritual de los indios y la defensa de éstos contra los conquistadores. La historia de las órdenes religiosas en México, es la historia de la civilización y del heroísmo. Los misioneros trepando montañas y vadeando ríos, buscaban á los vencidos en todas partes y los reducían á la vida civilizada. Ellos construyeron innumerables pueblos en que congregaron á los indios. Ellos aprendieron los idiomas de los conquistados y formaron gramáticas y vocabularios de más de trescientos idiomas, haciendo con esto un servicio de inmenso valor á la ciencia. Ellos se aplicaron á la enseñanza de los naturales instruyéndoles en las artes mecánicas y en las ciencias, y ellos, en fin, sembraron el país de iglesias, conventos, hospitales y colegios.

Pero la grande obra de los misioneros, la que eternizará su memoria y hará que sus nombres sean benditos en todos los siglos, es el haberse constituido defensores de los indios, que eran cruelmente vejados por los conquistadores; haber elevado sus voces hasta el trono para que cesasen las encomiendas, es decir, la esclavitud á que los españoles reducían á los vencidos so pretexto de enseñarles la doctrina cristiana; la de haber proclamado siempre la racionalidad de los indios frente á la insolencia

y á la codicia de los dominadores, que para explotarlos negaban que fuesen racionales, la de haber salvado á la raza americana y la de haber interesado en su defensa al mismo Soberano Pontífice. Los detractores de los indios, decía Las Casas, eran «los que no viniendo á América, sino á cometer crímenes horrendos, tenían interés en mentir y ocultar la verdad de las cosas»; y según el Venerable Garcés, «los cristianos avaros que prestaban oído á la voz de Satanás y dominados por una insaciable codicia, querían estorbar el caritativo cuidado de los que no dejaban caer á los indios en sus garras para servirse de ellos á su arbitrio.» ¡Oh! mientras en los americanos haya gratitud, los nombres de *Las Casas*, *Motolinia*, *Garcés* y *Gante* serán pronunciados con veneración y tendrán un altar en cada corazón.

Los misioneros establecieron la *enseñanza obligatoria* para los indios. Diseminados por todo el país, fundaron multitud de conventos, en los cuales se educaban centenares de niños indios. Solo en 1537, es decir siete años después de su llegada daban educación á 10,000 niños naturales. Ellos fueron los fundadores de la *civilización mexicana* y á ellos debemos lo que somos.

El primer Obispo que hubo en la Nueva España fué Fray Julián Garcés, Obispo de Tlaxcala, quien hizo la apología de los indios en carta escrita al Sumo Pontífice Paulo III. Poco después tomó posesión de la Sede de México, el Ilmo. Fray Zumárraga, gran protector de los indios. En 1529 celebró Junta Apostólica, poniéndose en ella los funda-



mentos de la disciplina eclesiástica mexicana. Tales fueron los comienzos del Catolicismo en México.

## III.

**Las Audiencias.**

En principios de 1529 se estableció en México la primera Audiencia de que era Presidente NUÑO DE GUZMÁN, hombre cruel y sanguinario, que en unión de los Oidores solo se ocupó en tyrannizar á los indios, arrebatárles sus propiedades y tratarlos como esclavos, llegando hasta el extremo de *herrarlos*. Los misioneros desplegaron toda su caridad para impedir tamaños abusos, pero fueron impotentes por de pronto, pues la Audiencia impidió que se quejaran á la Corte; y para hacer llegar hasta el trono una carta pidiendo remedio á tantos males fue necesario que el Venerable Zumárraga fuese á Veracruz y diese la carta á un marino que la ocultó en un pan de cera que guardó en un barril de aceite, de donde la sacó en alta mar, donde estaba ya fuera del alcance de los Oidores.

Nuño de Guzmán sin renunciar su puesto en la Audiencia, salió á expedicionar rumbo á Michoacán, y lo hizo ejerciendo en todas partes actos de inaudita crueldad. Sin motivo alguno mandó quemar vivo al desgraciado rey de Michoacán. Extendió sus conquistas hasta Jalisco y Tepic y fué nombrado Gobernador del NUEVO REYNO DE GALICIA, denominación que se dió á las comarcas que habia conquistado. Duró poco tiempo en su encargo, porque la Corte lo mandó encarcelar y procesar por

sus crímenes, y estuvo preso en México. Pasó en seguida á España donde murió en la mayor miseria en 1544.

Las quejas del Sr. Zumárraga fueron atendidas en la Corte, la cual depuso al Presidente y Oidores de la primera Audiencia, y nombró otra que habia de gobernar hasta la llegada del primer Virrey. Esta segunda Audiencia estaba compuesta de varones venerables, su Presidente era DON SEBASTIAN RAMIREZ DE FUENLEAL, Obispo de Santo Domingo, decidido defensor de los indios, y uno de sus Oidores era el abogado DON VASCO DE QUIROGA, que después fué primer Obispo de Michoacán, y su infatigable apostol y civilizador.

La segunda Audiencia comenzó á funcionar el 16 de Diciembre de 1530. Favoreció á los indios, refrenó á los encomenderos, introdujo nuevas plantas, y se fundaron varias ciudades en su tiempo, entre éstas PUEBLA, cuya fundación llevaron á cabo el OIDOR SALMERON y FR. TORIBIO BENAVENTE.

## IV

**Gobierno virreinal.**

Para remediar los abusos que habia cometido la primera Audiencia dispuso la Corte que se gobernase la Nueva España por un Virrey; es decir por una persona que hiciese aquí las veces de Rey de España, cuya autoridad representaba. El primero á quien se nombró para tan importante puesto fué D. ANTONIO DE MENDOZA y como no pudo venir

219®

inmediatamente, gobernó la segunda audiencia hasta su llegada.

El 15 de Octubre de 1535 llegó á México el primer Virrey y empezó á desempeñar su empleo.

Durante su gobierno mejoró la condición de los indios; estableció la imprenta en México, siendo ésta la primera ciudad de América donde la hubo; fundó una casa de moneda, pacificó la Nueva Galicia que se había sublevado, y fundó las ciudades de Guadalajara y Valladolid.

Su mejor gloria fué la fundación del COLEGIO DE SANTA CRUZ DE TLALTELOLCO para la educación de los indios nobles; plantel que produjo multitud de varones indios ilustres en la ciencia y en la virtud. Fr. Martín de Valencia asegura que los hijos de los conquistados aprendían mejor y más pronto que los hijos de los españoles. El Obispo Garcés decía: «que escribían en latín y español con más elegancia que los niños de los españoles y que son superiores á éstos en todo lo que es de acción y de inteligencia.» Y el Obispo Palafox que: «la comprensión y facilidad para entender cualquiera cosa por difícil que sea es rarísima y en esto yo no dudo que aventajen á todas las naciones.» Desgraciadamente muy poco tiempo duró el empeño en educar á los indios y éstos quedaron en la más completa ignorancia.

En su tiempo se hizo notable por el celo con que defendió á los oprimidos, el Venerable Fr. BARTOLOME DE LAS CASAS. A sus instancias el Emperador CARLOS V dictó leyes benéficas para los natu-

rales, prohibiendo que los hicieran esclavos, ordenando que los pleitos entre ellos se despacharan sumariamente para ahorrarles gastos, que se quitaran los repartimientos de indios, y se vigilara el que los españoles no tratasen mal á los indígenas. Desgraciadamente muchas de éstas y otras disposiciones que en favor de los vencidos se expidieron en lo sucesivo, quedaron sin efecto, por falta de energía en los Reyes para hacerlas cumplir.

En 1545 fueron víctimas los indios de una horrible peste que ocasionó la muerte de más de ochocientos mil de ellos, manifestando en esta calamidad el Virrey Mendoza una gran caridad hácia los enfermos.

En 1551 pasó el Sr. Mendoza á desempeñar el Virreinato de Lima, sustituyéndole en el de México D. LUIS DE VELASCO, que mereció ser llamado padre de la patria por su benéfico gobierno, que inauguró dando libertad á ciento sesenta mil indios que trabajaban en las minas por la crueldad y avaricia de los encomenderos. Esta gloria, unida á la que alcanzó con la fundación de la UNIVERSIDAD DE MEXICO hacen inmortal su nombre. La Universidad era un colegio á la altura de los de Europa, en que eminentes profesores enseñaban á la juventud española é india, teología, literatura, filosofía, matemáticas y derecho. Durante su gobierno se fundaron las ciudades de Zacatecas y Durango, y se celebró el primer Concilio mexicano. Murió en 1564, siendo conducido su cadáver en hombros de cuatro Obispos conciliares á la iglesia de Santo Domingo donde se le enterró. Su hijo,

que llevó su mismo nombre y fué dos veces Virrey heredó sus virtudes.

En los trescientos años que duró la dominación española, hubo SESENTA y CUATRO VIRREYES, los más de ellos personas recomendables por sus virtudes, y que hicieron progresar á la Nueva España hasta ponerla al nivel de los pueblos cultos de Europa. Además de los dos Virreyes de que hemos hablado, se distinguió mucho por su celo en hermosear la capital, el 2.º CONDE DE REVILLAGIGEDO, que tomó posesión del gobierno en 1789. Este Virrey mejoró el servicio de la policía, estableció el alumbrado público, mandó empedrar las calles, limpiar las acequias y nivelar la plaza principal. Creó escuelas primarias, abrió el COLEGIO DE MINERÍA, estableció la enseñanza de la botánica y atendió, en fin, á todas las necesidades de la administración, por lo que su gobierno es uno de los mejores que ha tenido México.

Desgraciadamente le reemplazó en el gobierno el MARQUÉS DE BRANCIORTE, hombre venal y que traficaba con los empleos. De este mismo género fué también el Virrey Iturrigaray que gobernó años después.

## V

### La inquisición.

En 1571 se estableció en México el TRIBUNAL DE LA INQUISICION. Esta palabra quiere decir INVESTIGACION, y la Iglesia ha tenido en todas las épocas, y tiene actualmente su Tribunal de la Inquisición, encargado de velar por la pureza de la Fé

y de las costumbres, y dictaminar quienes son herejes y cuáles libros deben ser tenidos por impios. En la edad media, en que la herejía era delito perseguido por la ley, la Inquisición servía para decidir quiénes incurrían en herejía y no daban muestras de arrepentimiento. Estos reos eran entregados entonces al poder civil, quien los castigaba severamente.

Los Reyes Católicos establecieron la Inquisición en todos los dominios en 1483. Este Tribunal prestó á España entre otros grandes servicios, el de haber conservado su unidad religiosa y haber impedido que fuera desgarrada por las guerras religiosas que en Francia, Alemania, Inglaterra y otros países causaron la muerte de centenares de millares de personas, lo cual la Inquisición Española impidió con la muerte de un número relativamente corto de herejes.

La Inquisición, como todos los Tribunales civiles de esa época, empleaba en sus juicios el tormento como medio de prueba, medio que hoy nos parece bárbaro, pero que entonces no lo era. Quizá á las generaciones del siglo venidero les parezca bárbaro el FUSILAMIENTO para castigar á los criminales, y no obstante, este medio lo admiten hoy las naciones civilizadas.

Pero de todos los Tribunales entonces establecidos, la Inquisición era el más benigno; trataba á los reos con consideración y suspendía todo procedimiento contra ellos desde que daban señales de arrepentimiento.

Conviene tener presente que la Inquisición ja-

más condenó á nadie. Su papel se limitaba tan sólo á decir quiénes eran herejes y quienes no. El poder civil era quien sentenciaba y castigaba á aquellos.

La Inquisición de México celebró tres autos de fé en dos siglos y medio que estuvo establecida en la Nueva España.

## VI

### La instrucción pública durante el Gobierno Virreinal.

Vimos ya con cuanto afán se dedicaron los misioneros Franciscanos á la conversión y educación de los indios. En todo el siglo XVI y principios del XVII se establecieron en México otras varias órdenes religiosas que siguiendo el ejemplo de los Franciscanos se dedicaron con igual tesón á la enseñanza de los indios. La instrucción primaria para éstos se hizo obligatoria, y en los tres siglos de la dominación española, en todos los conventos, curatos y misiones se enseñaba lectura, escritura, música, pintura y artes mecánicas. Los misioneros, Obispos y autoridades rivalizaban á porfía en la difusión de las escuelas, y en el empeño que entonces hubo por la instrucción primaria, honra á México y á España.

La civilización y evangelización de los indios se hubiesen llevado á su término, y estos que forman las tres quintas partes de la población serían hoy útiles al progreso de la nación, si dos acontecimientos no hubieran venido á estorbar tan benéfica obra: la secularización de los curatos y la expulsión

de los Jesuitas en 1767. La primera puso en manos de clérigos seculares las parroquias que estaban á cargo de los frailes; y no teniendo aquellos la abnegación y celo de los últimos, se limitaron á conservar lo que éstos habían hecho sin intentar más.

Con la expulsión de los Jesuitas más de cien pueblos se quedaron sin misioneros, y aunque años más tarde religiosos de otras órdenes fueron á reemplazarlos, se había ya retrogradado mucho y era necesario comenzar de nuevo; y así se hizo; pero los trastornos subsecuentes vinieron á paralizar otra vez tan santa y humanitaria empresa.

Abundó también la Nueva España en establecimientos científicos en que se enseñaban todos los ramos del saber humano. El Venerable FRAY PEDRO DE GANTE fundó en 1529 el colegio de San Juan de Letrán que era una especie de escuela normal; pues los alumnos al terminar su carrera debían ir á fundar otros colegios. En este plantel se enseñaban también las artes mecánicas, y sus alumnos más aprovechados pasaban á hacer sus estudios superiores en la UNIVERSIDAD.

Esta se fundó primero en Tiripitío por FR. ALONSO DE LA VERACRUZ, y en 1551 se trasladó á México y se le concedieron los mismos privilegios que á la de Salamanca. Allí se estudiaba: Humanidades, ambos Derechos, Teología, Filosofía y lenguas americanas. De esta UNIVERSIDAD dijo un Jesuita extranjero que «florecía en todas las ciencias y en hombres sapientísimos».

En 1565 se fundó el Colegio de SANTA MARIA DE LOS SANTOS, muchos de cuyos alumnos desem-

peñaron importantes puestos en la Nueva España y fuera de ella.

En 1537 se fundó el colegio de SANTA CRUZ DE TLALTELOLCO para indios nobles; en el cual se enseñaba Latín, Retórica, Filosofía y Medicina. Produjo hombres tan eminentes como Don Antonio Valeriano, que fué profesor del mismo establecimiento, y de quien decía el P. Fr. Juan Bautista que «hablaba de improviso con tanta propiedad y elegancia como un Cicerón ó un Quintiliano.» Este colegio decayó hostilizado sordamente por los enemigos del bien de los indios.

Los jesuitas fundaron en la capital los colegios de San Pedro y San Pablo, los de San Bernardo y San Miguel y el de San Gregorio, este último para indios.

Además, había seminarios en todas las Sedes episcopales; colegios en todos los conventos, Universidades en México, Guadalajara y Mérida y colegios de Jesuitas en varios lugares de la Nueva España. No bajaban de sesenta los colegios de donde se pasaba á la Universidad de México á recibir los grados académicos.

El resultado de esta abundancia de establecimientos de instrucción, fué la multitud de hombres sabios que había en México. Muchos mexicanos ocuparon cátedras en las Universidades de Europa. Poetas como el P. Diego Abad, el P. Alegre y Don Juan Ruiz de Alarcón, asombraron al mundo con sus producciones. El Teólogo mexicano, P. Iturriaga fué nombrado teólogo consultor del Pontífice Pío VI. Naturalistas como Alzate y Mociño fue-

ron miembros de varias Academias Europeas; astrónomos como Sigüenza y Góngora, y Velázquez de León figuraron con honor entre los astrónomos de España y Francia. «La Lógica Mexicana» del jesuita mexicano Antonio Rubio se explicó en la Universidad de Alcalá. El matemático P. Alejandro Favian mereció que el sabio jesuita alemán Kircher le dedicara una obra de Física. Historiadores como Clavijero, Alegre y Durán, pusieron los cimientos de nuestra historia nacional. En una palabra, durante el gobierno virreinal los sabios mexicanos figuraron con honor en el Viejo Mundo—bastando decir, para terminar, que á la llegada á Bolonia de los jesuitas expatriados, que eran todos mexicanos, dijo un sabio de esa ciudad, «que con ellos empezaban á saber lo que eran *ciencias y literatura.*» En esa época México fué la *Atenas* del Nuevo Mundo.

## VII

### Estado social de la Nueva España durante el virreinato.

Además de la raza india había en la Nueva España la raza blanca ó española y la negra; y de la mezcla de éstas entre sí, resultaron varias razas intermedias que fueron siempre enemigas unas de otras.

Los indios que á raíz de la conquista fueron tratados como esclavos, y hasta como animales, pues se les negó la racionalidad; debido á la protección de los misioneros, fueron después objeto de leyes benignas especiales, á cuyo conjunto se dió el nom-

bre de RECOPIACION DE INDIAS. Estas leyes les concedían muchos privilegios, se les permitía vivir en poblaciones separadas rigiéndose por sus antiguas leyes. Este aislamiento en que vivían, la falta que tuvieron de misioneros y las vejaciones que recibían de las demás clases sociales, produjeron el odio que hasta hoy tienen á los que no son de su raza, y es la causa de su atraso.

La raza española se dividió en dos clases: Europeos y criollos. Los primeros eran los nacidos en Europa y los segundos los nacidos en América de padres españoles. Los primeros habían acaparado todos los principales empleos civiles, militares y eclesiásticos; los segundos sobresalían en las ciencias y por esto se creían superiores á los otros; De aquí se originó una rivalidad entre ambos que produjo más tarde la independencia.

Los negros eran odiosos á todos, no podían obtener empleos ni órdenes sagradas; carecían de toda instrucción y tenían grandes defectos y vicios. Ejercían todos los oficios y artes mecánicas y se ocupaban en trabajos rudos y pesados.

Los principales acontecimientos sociales más importantes que acaecieron durante la dominación española fueron éstos:

1.º Las frecuentes disputas que había entre los Virreyes y los Arzobispos por extralimitar su autoridad unos á otros, ó por defender la justicia los Prelados contra los abusos de los gobernantes. Durante el Gobierno de la primera Audiencia el Sr. Zumárraga defendió contra ésta las inmunidades de la Iglesia, y estuvo á punto de ser herido por

uno de los oidores. Mayor escándalo causó el pleito ocurrido en 1624 entre el VIRREY CARRILLO DE MENDOZA y EL ARZOBISPO PEREZ DE LA CERNA; éste puso á aquel fuera de la Iglesia, excomulgándolo, y el Virrey desterró al Prelado, lo cual produjo un motin que terminó con la toma de palacio y fuga del Virrey.

2.º Los frecuentes levantamientos de los indios de los lugares distantes de la capital. Esas sublevaciones eran sofocadas violentamente.

3.º Las inundaciones de la ciudad de México y las dos epidemias que afligieron á los naturales, muriendo en la segunda más de dos millones de ellos.

4.º Los autos de fé que ejecutaba la Inquisición.

5.º La llegada de la nao de China y del galeón de Filipinas que traían de estos lugares mercancías á Acapulco, de donde eran trasladados á Veracruz para embarcarlas rumbo á España.

En este puerto se embarcaban también los millones de pesos que se mandaban á España, y que frecuentemente eran robados en alta mar por los piratas, bandidos del mar que atacaban y apresaban los buques.

6.º La invasión y saqueo de Veracruz por el pirata Lorencillo en 1683. Los piratas saquearon las casas y almacenes durante cinco días, cometiendo todo género de atentados. Veracruz perdió en esta ocasión más de siete millones de pesos.

Además de esto había grandes fiestas en la jura de nuevos reyes, en la muerte de éstos y nacimientos de príncipes.

### Causas que prepararon la Independencia.

Llevaba México tres siglos de ser colonia española, cuando comenzaron á germinar en el ánimo de los mexicanos las primeras ideas de Independencia.

Las causas que produjeron la emancipación de la Nueva España son generales y particulares. Las generales son éstas:

1.<sup>o</sup> La independencia de los Estados Unidos. Este país era colonia de INGLATERRA y ayudado por España se emancipó de los ingleses. Este ejemplo quisieron imitarlo los mexicanos. Así lo previó el Ministro de España CONDE DE ARANDA, quien para evitar los males que la Independencia ocasionaría á España, propuso al Rey que independiera á México, colocando en el trono á un Príncipe de España.

2.<sup>o</sup> LAS IDEAS DIFUNDIDAS POR LA REVOLUCION FRANCESA. En 1789 estalló en Francia una espantosa revolución contra todo lo que hasta allí había sido adorado, venerado y respetado. El lema de ese levantamiento fué: «LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD». Y en nombre de la LIBERTAD se desterró á todos los nobles y murieron en el cadalso LUIS XVI y MARIA ANTONIETA, Reyes de Francia. Y en nombre de la IGUALDAD y de la FRATERNIDAD perecieron en los cadalzos OCHO MILLONES de personas. Pero estos principios sedujeron á muchos, y á México llegaron en los li-

bros de los filósofos franceses, produciendo un gran entusiasmo y deseo de ponerlos en práctica.

3.<sup>o</sup> EL EJEMPLO DEL PUEBLO ESPAÑOL. En 1808, España fué invadida por el ejército de Napoleón I, Emperador de los franceses, quien aprovechándose de la imbecilidad del Rey Carlos IV y de la bajeza de su hijo Fernando VII, obligó á éstos á abdicar la corona de España en su favor.

El pueblo español, que comprendió la perfidia del invasor, se levantó en armas el día 2 de Mayo de ese año y heroicamente se batió en las calles de Madrid, mientras sus menguados Reyes felicitaban al Emperador de Francia por sus triunfos.

4.<sup>o</sup> La publicación de la obra del sabio viajero alemán BARON DE HUMBOLDT, intitulada «ENSAYO POLITICO DE LA NUEVA ESPAÑA» en que puso de manifiesto los grandes y riquísimos elementos con que México contaba para su prosperidad y engrandecimiento; elementos que ni en España ni en México eran conocidos.

Las particulares son éstas:

1.<sup>o</sup> La rivalidad que había entre los ESPAÑOLES, EUROPEOS y LOS CRIOLLOS.

2.<sup>o</sup> La mayor ilustración que había en éstos.

3.<sup>o</sup> La conducta escandalosa del VIRREY YTURRIGARAY que aún vendía los grados militares.

4.<sup>o</sup> La ocupación de España por las tropas francesas. En México se creyó que la Nueva España caería también en poder de Napoleón, y para evitarlo, pensaron muchos independer á la colonia de la metrópoli.

5.<sup>o</sup> La prisión de Iturrigaray en palacio por va-

rios españoles al mando de D. Gabriel Yermo. El Ayuntamiento de la capital compuesto en su mayoría de mexicanos, intentó realizar la independencia ofreciendo el trono al Virrey. Un grupo de españoles temeroso de que sucediera esto, se dirigió á palacio la noche del 15 DE SEPTIEMBRE DE 1808 y aprehendió al Virrey y á su familia, dando con esto un golpe terrible á la autoridad virreinal, que hasta entonces había sido vista con veneración.



## CAPITULO II

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

## I

## La Junta de Querétaro.

En los primeros años del siglo XIX principia-  
ron á notarse en la Nueva España esas vagas agi-  
taciones, precursoras de grandes acontecimientos.  
Los mexicanos ilustrados, convencidos de que la  
Independencia sería benéfica para la nación, em-  
pezaron á formar Juntas para tratar de tan grave  
asunto. LA JUNTA DE QUERETARO fué la más  
notable de todas, porque de ella surgió la revolu-  
ción de Independencia.

Esta Junta se había establecido con el nombre  
de ACADEMIA LITERARIA para no llamar la aten-  
ción del gobierno virreinal; á ella concurrían el  
Corregidor de Querétaro D. Miguel Domínguez,  
el Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla,  
D. Ignacio Allende, capitán del Regimiento de la  
Reina, Aldama, los hermanos Emeterio y Epigme-

000219





rios españoles al mando de D. Gabriel Yermo. El Ayuntamiento de la capital compuesto en su mayoría de mexicanos, intentó realizar la independencia ofreciendo el trono al Virrey. Un grupo de españoles temeroso de que sucediera esto, se dirigió á palacio la noche del 15 DE SEPTIEMBRE DE 1808 y aprehendió al Virrey y á su familia, dando con esto un golpe terrible á la autoridad virreinal, que hasta entonces había sido vista con veneración.



## CAPITULO II

### GUERRA DE INDEPENDENCIA

#### I

#### La Junta de Querétaro.

En los primeros años del siglo XIX principia-  
ron á notarse en la Nueva España esas vagas agi-  
taciones, precursoras de grandes acontecimientos.  
Los mexicanos ilustrados, convencidos de que la  
Independencia sería benéfica para la nación, em-  
pezaron á formar Juntas para tratar de tan grave  
asunto. LA JUNTA DE QUERETARO fué la más  
notable de todas, porque de ella surgió la revolu-  
ción de Independencia.

Esta Junta se había establecido con el nombre  
de ACADEMIA LITERARIA para no llamar la aten-  
ción del gobierno virreinal; á ella concurrían el  
Corregidor de Querétaro D. Miguel Domínguez,  
el Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla,  
D. Ignacio Allende, capitán del Regimiento de la  
Reina, Aldama, los hermanos Emeterio y Epigme-

000219

®

nio González y otras personas de menos importancia. Alma de aquella junta era la esposa del Corregidor Doña María Josefa Ortiz.

DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, primer caudillo de la revolución, nació el día 8 de Mayo de 1753 en el rancho de San Vicente, en territorio de Guanajuato. Con gran aprovechamiento hizo sus estudios en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, del que más tarde fué rector. Sirvió varios curatos, éntre ellos el de Dolores. Poseía conocimientos nada vulgares en las artes, y en las ciencias y había leído los filósofos franceses, pues sabía el francés, cosa rara en su tiempo; amante del progreso fomentó en su curato varios ramos agrícolas é industriales; extendió el cultivo de la uva y propagó la cría de gusanos de seda. Estableció una fábrica de loza, otra de ladrillos, pilas para curtir pieles y talleres de diversas artes. Esto y el ser muy desprendido le granjeó el aprecio de todos sus feligreses y especialmente de los indios.

En 1809 hizo un viaje á Querétaro donde Allende y sus compañeros trataron de ganarle á la causa de la Independencia; pero el cura los halló tan escasos de elementos para la empresa, que no quiso asociarse á ellos; mas poco después le convenció Allende y aun empezó á fabricar armas en Dolores.

DON IGNACIO ALLENDE nació en 1799 en San Miguel el Grande. Siguió la carrera militar y obtuvo el grado de capitán de dragones. Amante de la independencia organizó la Junta de Querétaro para tratar en ella de los medios de realizar su idea,

### Primer período de la revolución.

La Junta de Querétaro había determinado dar principio á la revolución el día 1.<sup>o</sup> de Octubre de 1810; pero habiendo sido delatada la conspiración á mediados de Septiembre, la Sra. Ortiz, Corregidora de Querétaro, pudo dar aviso de lo que pasaba á Hidalgo y á Allende que se hallaban en el pueblo de Dolores. Hidalgo cuando supo que estaban delatados y que pronto iban á ser aprehendidos, lejos de acobardarse dijo á los que le rodeaban: «CABALLEROS, SOMOS PERDIDOS, *no hay más remedio que ir á cojer gachupines.*» Esto pasaba á las dos de la mañana del día 16. En el acto hizo llamar á su hermano y á sus sirvientes y al frente de unas veinte personas se dirigió á la cárcel y poniéndole una pistola en el pecho al Alcaide, le obligó á que le entregara los presos. De allí fué al cuartel donde estaba un piquete de soldados del regimiento de Allende, que inmediatamente se le incorporó, y por último, mandó llamar á misa por ser domingo, y habiéndoles manifestado á los que á ella concurrieron sus deseos de hacer la Independencia, muchos se filiaron en las nuevas huestes; de modo que en esa mañana con los presos, soldados y labradores que se le adhirieron, contó Hidalgo con un ejército de trescientos hombres armados con sables, lanzas, hondas y palos. Así dió principio la insurrección de la Nueva España.

Nada era más opuesto á la misión sacerdotal del

Cura Hidalgo que empuñar las armas y provocar una revolución; todo lo cual es contrario al espíritu del catolicismo y está condenado por los CANONES; pero hay que tener en cuenta que desde á mediados del siglo pasado se había comenzado á relajar mucho la DISCIPLINA ECLESIASTICA y ya nadie se acordaba de los Cánones. Esto si no disculpa, explica á lo menos por qué tomaron parte en pró ó en contra de la revolución innumerables sacerdotes. El Obispo de Oaxaca, Sr. Bergosa, que después fué Arzobispo de México, llegó hasta el extremo de armar á su mismo clero. Hidalgo, como sacerdote, hizo mal en provocar la revolución; pero también hicieron mal los Prelados que gobernaban entonces la Iglesia mexicana, quienes por complacer al gobierno español, fulminaron anatemas contra los insurgentes, haciendo POLITICA con las armas de la Iglesia.

No obstante que los presos de Dolores estaban detenidos por faltas leves, y el hecho de haberse valido de ellos Hidalgo para comenzar la revolución, no es deshonoroso; estableció sin embargo, un mal precedente, que después ha sido imitado varias veces.

Ni el Cura de Dolores ni sus compañeros de empresa tenían un plan trazado de antemano para la revolución. Hidalgo comprendía que la Independencia era útil al país, y que «los autores de tales empresas jamás ven el fruto de ellas». Allende decía que la revolución se haría con los fondos de los europeos. Aun no tenían una noción clara y precisa de la independencia. Por lo pronto, trata-

ban de quitar el mando á los europeos para que la nación no cayese en poder de los franceses, y proclamaban soberano á Fernando VII.

Una vez reducidos á prisión los españoles que había en Dolores, Hidalgo se dirigió con su pequeña tropa á San Miguel el Grande donde se le unió la tropa que mandaba Allende; pasó de allí á Atotonilco á donde llegó la tarde del 16 de Septiembre, y viendo en la sacristía una imagen de la VIRGEN DE GUADALUPE, patrona especial de los indios, colocándola en la punta de una lanza la presentó como bandera á su ejército al grito de: ¡VIVA LA RELIGION, VIVA NUESTRA MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, VIVA FERNANDO VII, VIVA LA AMERICA Y MUERA EL MAL GOBIERNO! El pueblo comprendió estas expresiones en este grito de guerra: ¡VIVA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE Y MUERAN LOS GACHUPINES!

Hidalgo marchó en seguida á Celaya; en todo el tránsito fué engrosando su ejército con los campesinos que voluntariamente abandonaban sus instrumentos de labranza para unirse á su ejército. En Celaya fué proclamado Hidalgo por el ejército, CAPITAN GENERAL, Y ALLENDE TENIENTE GENERAL. ®

El día 28 de Septiembre, Hidalgo al frente de veinticinco mil hombres se presentó á las puertas de Guanajuato é intimó rendición al intendente Riaño que con todos los españoles se había hecho fuerte en el CASTILLO DE GRANADITAS. No habiendo querido rendirse comenzó el combate á la una de la tarde. Los insurgentes descargaron

sobre el Castillo una nube de piedras, obligando á sus defensores á encerrarse en las habitaciones. Una bala dió muerte al intendente Riaño, con lo cual se introdujo la confusión entre los sitiados, queriendo todos mandar y ninguno obedecer. Entretanto los insurgentes habían llegado hasta las puertas del Castillo; las cuales incendiaron, penetrando en seguida, llevándolo todo á sangre y fuego. El populacho saqueó la ciudad y cometió todo género de excesos. Para reprimirlos, Hidalgo publicó al día siguiente un bando muy severo, restableció el Ayuntamiento, estableció una fábrica de armas y una casa de moneda, y se hizo de armas y recursos.

Sabedor de todos estos sucesos el Virrey Don Francisco Javier Venegas que había tomado posesión del gobierno el 13 de Septiembre de 1810, no teniendo en la capital fuerzas suficientes para contener á Hidalgo, dió orden al Brigadier Calleja que se hallaba en San Luis Potosí, para que marchara en persecución de los insurgentes, y de México partió á Querétaro con el mismo fin un cuerpo de ejército á las órdenes de Don Manuel Flón. Además Venegas ofreció por medio de un bando DIEZ MIL PESOS por cada una de las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama. De esta manera el gobierno virreinal estimulaba al crimen y provocaba una lucha de exterminio.

Los Obispos y los Inquisidores á su vez, mezclándose en asuntos políticos que son tan ajenos á su misión, excomulgaron á Hidalgo y á los que le seguían. El cura les refutó diciendo, entre otras

cosas, á los suyos: ¿CREIS ACASO QUE NO PUEDE SER VERDADERO CATOLICO EL QUE NO ESTE SUJETO AL DESPOTA ESPAÑOL? ¿DE DONDE NOS HA VENIDO ESTE NUEVO DOGMA?

De Guanajuato partió el 10 de Octubre para Valladolid, hoy MORELIA, donde entró sin resistencia el día 17. Obligó al Gobernador de la Mitra á que le levantase la excomunión, é hizo que el intendente de esa ciudad diese un decreto aboliendo la esclavitud y el pago de los tributos. Tomó cuatrocientos mil pesos del Cabildo eclesiástico y emprendió su marcha sobre México, al frente de una numerosísima multitud, sin orden, ni disciplina; sin jefes y casi sin armas.

En el Monte de las Cruces, á seis leguas de México, se encontraron los insurgentes con las tropas virreinales que en número de tres mil hombres y al mando del coronel Trujillo, trataban de cerrarles el paso. Trabose una reñida batalla en que TRUJILLO y DON AGUSTIN DE ITURBIDE hicieron prodigios de valor, no obstante lo cual fueron derrotadas las tropas del gobierno, salvándose unos pocos que llevaron á México la noticia del desastre.

Hidalgo en vez de marchar sobre México se volvió por el camino de Valladolid y en Aculco fueron desbaratadas sus tropas por Calleja. El Cura llegó á Valladolid y de allí pasó á Guadalajara que había caído en poder del bravo insurgente Don José Antonio Torres. Allí decretó la libertad de los indios, hecho que basta para inmortalizarlo. En cambio los asesinatos que ordenó en Valladolid y Guadalajara, en las personas de muchos españoles

indefensos é inocentes, son una mancha para su memoria.

En Guadalajara organizó el Caudillo de la revolución su gobierno nombrando dos Ministros. Allí se le unió Allende, y juntos salieron á esperar en el PUENTE DE CALDERÓN á Calleja que con un bien dicipinado ejército iba al encuentro de los insurgentes.

El 17 de Enero de 1811 se avistaron los dos ejércitos trabándose un reñido combate. en que se peleó por ambas partes con valor; la victoria estuvo indecisa por mucho tiempo y aún parecía inclinarse del lado de los insurgentes; pero habiéndose incendiado el parque de estos, fueron enteramente derrotados.

Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo se dirijieron á Zacatecas y de allí al Saltillo con el objeto de pasar á los Estados Unidos. Se les ofreció el indulto, pero ellos contestaron que EL INDULTO ES PARA LOS CRIMINALES Y NO PARA LOS DEFENSORES DE LA PATRIA. En Acatita de Baján un traidor los aprehendió poniéndolos á disposición del gobierno virreinal, que los condenó á muerte.

Antes de morir, Hidalgo se retractó de su obra, y publicó un manifiesto en que exhortaba á los mexicanos á que abandonasen la causa de la insurrección.

Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron fusilados en Chihuahua. Con su muerte terminó el primer período de la guerra de Independencia.

### Segundo período de la revolución.

Con la muerte de Hidalgo creyó el gobierno español haber acabado con la revolución; pero la semilla sembrada por aquél se había esparcido por toda la Nueva España, y nuevos caudillos se presentaron á continuar la obra de nuestra emancipación política. D. Ignacio López Rayón, uno de los ministros que Hidalgo nombró en Guadalajara, quedó nombrado jefe de la revolución por los primeros caudillos. En compañía del insurgente jalisciense José Antonio Torres, Victor Rosales y otros jefes salió del Saltillo rumbo á Zacatecas al frente de tres mil hombres. En el camino derrotó al jefe realista Ochoa, y pocos días después se apoderó de Zacatecas. Vencido en unas campañas y vencedor en otras Rayón logró llegar á Zitácuaro, en las montañas de Michoacán, donde en unión de los insurgentes Liceaga, Verduzco y Yarza fundó un centro de gobierno, que fué el primero que tuvo la revolución, y se llamó JUNTA DE ZITACUARO.

En el Sur había aparecido el Cura D. JOSE MARIA MORELOS al frente de un bien disciplinado ejército. Nació este caudillo en Valladolid, y como sus padres eran pobres no pudo seguir la carrera eclesiástica, y se dedicó á la arriería hasta la edad de veinticinco años, en que ingresó al Colegio de San Nicolás, de que era entonces rector Hidalgo. Ordenado de sacerdote, desempeñaba tranquilamente el curato de Carácuaro, cuando estalló la re-

volución de 1810, á la cual se adhirió, recibiendo del caudillo de Dolores orden de expedicionar por los pueblos del Sur.

Salió á campaña con veinticinco hombres, y á pocos días contaba con tres mil. Su primer pensamiento fué apoderarse de Acapulco; pero sólo logró tomar el cerro del Veladero, donde dejó una guarnición para hostilizar al puerto, y teniendo á su lado á los GALEANA y á los BRAVO, emprendió varias campañas que fueron otros tantos triunfos para la causa de la Independencia.

El establecimiento de la Junta de Zitácuaro inspiró serios temores al Virrey que ordenó á Calleja fuera á perseguirla. Rayón no supo defender la plaza y Zitácuaro cayó en poder del jefe realista, que después de haber cometido sus acostumbradas carnicerías y de haber mandado que la población fuera arrasada por INFIEL y CRIMINAL, marchó en persecución de Morelos y del Cura D. Mariano Matamoros que se le había unido.

Morelos con sus mejores tropas y sus valientes compañeros Matamoros, los Galeana, los Bravo y otros se decidió á esperar á Calleja en CUAUTLA DE AMILPAS, á donde llegó éste en los primeros días de Febrero de 1812. El sitio fué riguroso: el 19 de Febrero dieron los realistas un asalto á la plaza, en la que fueron rechazados con pérdidas considerables después de ocho horas de combate reñido. Luchando día por día se sostuvo Morelos en Cuautla los meses de Febrero, Marzo y Abril, hasta que por la falta de víveres y elementos de guerra rompió el sitio el día 2 de Mayo, salvando

la mayor parte de sus fuerzas. Este sitio, sostenido por cuatro mil soldados de las tropas de Morelos contra ocho mil soldados realistas, es uno de los hechos militares más gloriosos de la guerra de Independencia.

Con la rapidéz del rayo el caudillo del sur recuperó á Chilapa, derrotó en Huajuapán á los realistas, lo mismo que en Tehuacán, atacó á Jalapa y fué derrotado en San José de Chiapa; pero reaciéndose violentamente cayó sobre Orizaba donde se hizo de muchos recursos, y quemó una gran cantidad de tabaco del gobierno, que ascendía á catorce millones de pesos. Nuevamente derrotado en Aculcingo, reorganizó de nuevo sus fuerzas y el 25 de Noviembre de 1812 se apoderó de Oaxaca, donde hizo fusilar á varios realistas y permitió que la población fuera saqueada.

En Agosto de 1813 se apoderó de Acapulco y con el fin de establecer un gobierno que fuera reconocido por todos los insurgentes, convocó un Congreso en Chilpancingo, al cual concurrieron Rayón, Verduzco, Liceaga, el historiador D. Carlos Bustamante, el Sr. D. José María Cos, el Lic. D. Andrés Quintana Roo y el mismo Morelos que renunció toda su autoridad en manos del Congreso. El primer acto de esta asamblea fué nombrar Capitán General al bravo sacerdote; y el 6 de Noviembre de 1813 proclamó solemnemente la Independencia, diciendo en el decreto que con este motivo se expidió que: «El Congreso de Anahuac, legítimamente instalado, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, autor de la sociedad, que

por las presentes circunstancias de Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás la dependencia del trono español, etc.» El mismo Congreso decretó el restablecimiento de la Compañía de Jesús.

Después de esto, Morelos marchó sobre Valladolid, donde fué derrotado por las tropas que Calleja, que había sido nombrado Virrey desde principios de 1813, envió á socorrer á esa plaza. Su estrella se había eclipsado, y derrotado en todos los encuentros sucesivos, dió en las lomas de Tehuacán un combate para distraer al enemigo y dar tiempo á que se pusiera en salvo el Congreso. Como lo había previsto, fué derrotado, hecho prisionero y conducido á México, donde se le condenó á muerte. El 22 de Diciembre de 1815 se le fusiló en San Cristóbal Ecatepec. Sus últimas palabras fueron éstas: «DIOS MIO, SI HE HECHO BIEN, TU LO SABES, SI MAL ME ACOJO A TU MISERICORDIA.»

#### IV.

#### Tercer período de la revolución.

Grande alegría causó en las tropas virreinales la aprehensión y muerte de Morelos, y se creyó que con él había acabado la revolución. A fines del mismo año de 1815 el insurgente Don Manuel Mier y Terán disolvió el Congreso que Morelos había reunido, y lo sustituyó con un DIRECTORIO EJECUTIVO que no tuvo ninguna significación.

En todo el año de 1816 los únicos sucesos notables fueron la remoción de Calleja del virreynato; del cual se encargó Don Juan Ruiz de Apodaca, que hizo más por la causa de España con su clemencia que su antecesor con su carácter sanguinario; la rendición de la isla de Mescala en el lago de Chapala, defendida heroicamente por el indígena ENCARNACIÓN ROSAS contra fuerzas realistas superiores en número y que derrotó varias veces; el restablecimiento de la Compañía de Jesús por real orden, y la deserción de muchos jefes insurgentes que se acogieron al indulto.

A principios de 1817 la causa de la insurrección estaba en agonía, sin que pudiesen reanimarla el generoso Don Nicolás Bravo, que al saber que su padre había sido ajusticiado por orden del Gobierno virreinal puso en libertad á treientos prisioneros españoles que iba á fusilar por orden de Morelos; ni la indomable constancia de Don Vicente Guerrero, que en las montañas del Sur mantenía el fuego de la revolución. Pero en Abril de 1817 desembarcó en Santander Tamaulipas, el español DON FRANCISCO JAVIER MINA, que después de haber peleado contra los franceses por la libertad de España, vino á luchar por la de México. Con 320 hombres que reunió en Soto la Marina se puso en marcha para el interior, tomando á poco á un coronel realista 700 caballos. En dos encuentros sucesivos derrotó á las tropas del Virrey, que en número considerable trataban de cerrarle el paso. De triunfo en triunfo, caminó hasta llegar á León, ciudad que intentó tomar, pero fué rechazado y se

retiró al FUERTE DEL SOMBRERO donde se había fortificado el insurgente DON PEDRO MORENO que con 600 hombres resistió por varios meses un sitio formal, derrotando á los españoles en varios encuentros. Sin víveres los sitiados, Mina hizo una salida para proporcionárselos, pero fué dos veces derrotado, entonces los defensores del fuerte rompieron el sitio y fueron completamente desbaratados. Moreno y Mina lograron llegar al Fuerte de los Remedios, donde siguieron luchando, hasta que volvieron á romper el sitio que los realistas habían puesto á aquella fortaleza, y rehaciendo sus fuerzas en los pueblos vecinos intentaron socorrer el Fuerte, pero fueron derrotados y cercados por el enemigo en el rancho del VENADITO. Moreno murió peleando y Mina fué hecho prisionero y fusilado el 11 de Diciembre de 1817.

En los tres años siguientes el único caudillo insurgente que llamaba la atención del Gobierno fué D. Vicente Guerrero, que en las montañas del Estado que hoy lleva su nombre, seguía luchando con tesón por la Independencia. Nacido en Tixtla se hallaba dedicado á la arriería en 1810; se adhirió desde luego á la causa de la revolución y militó á las órdenes de Morelos, hallándose en muchas de las acciones de guerra del célebre caudillo. En sólo el año de 1819, obtuvo veinte triunfos consecutivos sobre los españoles.

Hidalgo que promovió la revolución y entrevió la Independencia; Morelos el gran capitán de esa lucha y el primero que promulgó la declaración de la Independencia, Torres, Mina y Moreno que tan-

to lucharon por ella, habían muerto sin ver realizada su obra. Pero más que la revolución material habían hecho la revolución en el ánimo del pueblo. Habían roto las raíces seculares de la obediencia en que se apoyaba la dominación extranjera que se desgajaba á impulso de los vientos revolucionarios.

## V.

### Realización de la Independencia.

Dijimos antes que la idea de la independencia había penetrado en el ánimo de los mexicanos ilustrados desde principios del presente siglo: así es que, cuando Hidalgo dió el grito de rebelión en Dolores, la clase más instruida de la nación, la llamada á dirigir la opinión pública debió haberse alistado inmediatamente bajo sus banderas; pero como ese caudillo carecía de un plan fijo, encendió los odios entre las clases sociales, se acompañó de chusmas indisciplinadas que destruían cuanto á su paso había y cometió muchos excesos, la mayoría de esos mexicanos se abstuvo de adherirse al movimiento revolucionario de 1810.

Uno de estos fué D. Agustín Iturbide, honra y prez de nuestra patria. Hidalgo pretendió atraerlo á la causa de la insurrección y aun le ofreció el grado de teniente. Pero el futuro Libertador de México comprendió que los planes del cura eran desacertados, y que no producirían sino una guerra de exterminio que á nada conduciría. Y creyendo un deber suyo combatir aquella indisciplinada revolución, salió á campaña cuando contaba 27 años,



abandonando sus negocios y familia, y dió en la batalla del Monte de las Cruces, que fué la primera en que se encontró, muestras de un valor temerario. Muchos otros mexicanos se adhirieron también á la causa del gobierno que era en esos momentos la causa del orden, esperando que sofocada esa revolución que tantos males causaba, podría realizarse la independencia sin efusión de sangre.

Este deseo de la emancipación y esperanzas de realizarla sin trastornos ni violencias, se aumentaron con la CONSTITUCION DE 1812, expedidas por las CORTES DE CADIZ. Fueron éstas un Congreso reunido en esa ciudad, al cual asistieron representantes de España y de las Colonias americanas españolas. Hasta allí se había creído que la soberanía residía en el soberano; las Cortes de Cádiz declararon que residía en el pueblo; hasta allí el pueblo no había tenido ninguna ingerencia en el gobierno; las Cortes decretaron que se diesen leyes á sí mismo por medio de los representantes que eligiese. Estas y otras ideas tomadas de la Revolución francesa aceleraron el movimiento de independencia en toda la América española.

La Constitución de 1812, fué jurada en México con gran solemnidad, y en las primeras elecciones de Ayuntamiento, que conforme á ella se hicieron en la capital, los mexicanos obtuvieron el triunfo. En 1814, al subir de nuevo al trono Fernando VII se suspendió dicha Constitución; pero la revolución que en España hizo Riego, en favor de ella y el triunfo que obtuvo, la volvieron á restablecer en 1820. El restablecimiento de esta Constitución

en México tuvo un influjo directo en la realización de la independencia.

A principios de 1821, Guerrero era el único jefe insurgente que quedaba sobre las armas en las montañas del sur. El Virrey Apodaca envió á batirlo á Iturbide con un escojido cuerpo de tropas; éste vió que la hora de hacer la independencia de México era llegada y resolvió acometer la magna é inmortal empresa.

El Padre de la patria conoció que la nueva Constitución no era del agrado del partido español puro, ni del clero, ni del pueblo, por sus embozados ataques á la Religión y puso como primera base de su plan la RELIGION. Meditó lo sinmensos males que la revolución había causado por querer realizar la emancipación sin contar con el elemento español, y se convenció que los que hasta allí habían sido dominadores y dominados podían vivir como hermanos en el mismo suelo, y proclamó como segunda base la UNION. Por último, satisfaciendo las aspiraciones de toda la Nación, proclamó como tercera base la INDEPENDENCIA.

Concebido su plan, Iturbide entró en relaciones con Guerrero, que prontamente se adhirió á él en todas sus partes. A la vez, escribió á los insurgentes más caracterizados y á los jefes mexicanos que militaban en las tropas del gobierno y todos á una voz juraron ser sus compañeros en tan gloriosa empresa. Aun de algunos jefes españoles recibió contestaciones en el mismo sentido.

Con estos antecedentes, Iturbide proclamó la independencia en Iguala, el 24 de Febrero de 1821,

enarbolando la bandera tricolor que simbolizaba, RELIGION, UNION E INDEPENDENCIA. A la proclama con que anunció este glorioso suceso dió el nombre de PLAN DE IGUALA. En él se establecía además, que el trono mexicano sería ocupado por Fernando VII, y en caso de que éste no admitiese, dejaba á la nación el derecho de constituirse como mejor quisiese.

El Plan de Iguala es el monumento inmortal del genio político y del patriotismo del Padre de la independencia. El unió á toda la nación en un solo pensamiento, cosa que fué imposible á los insurgentes. Apenas proclamada la revolución de 1810, Hidalgo y Allende se convirtieron en enemigos irreconciliables; el gobierno que organizó Rayón apenas era respetado por los que militaban á sus inmediatas órdenes, y vió siempre con sospecha á Morelos; éste nunca fué reconocido por todos los insurgentes. Sólo Iturbide en un momento se enajena todas las voluntades; domina y hace desaparecer todas las ambiciones, y de uno á otro extremo de la nación su voz es escuchada con respeto. La concepción y ejecución de ese Plan admirable es el mejor timbre de gloria para México y la perdurable glorificación de su autor.

Iturbide se despojó del grado de coronel que tenía en el ejército realista el día 2 de Marzo en que sus tropas juraron el Plan de Iguala, y tomó el modesto título de Primer Jefe del ejército de las TRES GARANTIAS.

La nación entera se agrupó en torno del caudillo de Iguala, cuyas tropas dieron en todas partes

ejemplos de moralidad y disciplina que hacían olvidar los excesos de los insurgentes. Las ciudades todas abrían sus puertas para recibir al ejército libertador y á su ilustre Jefe, que de triunfo en triunfo llegó hasta las puertas de la capital, que se preparó á recibirle dignamente.

Entre tanto, había llegado á Veracruz el nuevo Virrey O'Donojú. Iturbide entró en relaciones con él, le expuso su plan, y convencido aquél que para que España no perdiese todo en México, era necesario adherirse al Plan de Iguala, haciéndole algunas modificaciones, accedió á los deseos del Libertador y pasaron á Córdoba, donde acordaron y firmaron los tratados de Córdoba, O'Donojú con el carácter de Virrey de la Nueva España, é Iturbide con el de Primer Jefe del Ejército de las Tres Garantías. Estos Tratados dieron cima á la obra de la independencia.

Al fin, amaneció el 27 de Septiembre de 1821. El Libertador vestido con el mismo traje que llevaba en Iguala al proclamar la independencia, al frente de sus victoriosas tropas, hizo su entrada triunfal en México, en medio de las aclamaciones de júbilo de todo un pueblo que nacía á la libertad. Los balcones, las azoteas, las calles, estaban llenas de una numerosa muchedumbre que ansiaba ver á su Libertador, que apenas llegó á Palacio, se dirigió inmediatamente á la Catedral, donde se entonó un TE DEUM en acción de gracias por la feliz terminación de la guerra de independencia. El sol no ha vuelto á alumbrar otro día tan memorable para México como EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1821.



## TERCERA PARTE.

### EPOCA DE LAS REVOLUCIONES.

#### CAPITULO PRIMERO.

Primeros años de México libre.

#### I

#### La Regencia.

El día 28 de Septiembre de 1821 se instaló la JUNTA PROVISIONAL GUBERNATIVA compuesta de 34 personas, la cual, después de decretar el ACTA DE INDEPENDENCIA DEL IMPERIO MEXICANO, nombró una Regencia que había de gobernar á la nación, mientras viniera á ocupar el trono Fernando VII, ó algún otro Príncipe: la Regencia la formaban Iturbide como Presidente, el Virrey O'Donojú, D. Manuel de la Bárcena, D. José Isidro Yáñez, y D. Manuel Velázquez de León. ®

Apenas consumada la Independencia y establecido el nuevo Gobierno, aparecieron los partidos cuyas luchas intestinas habían de teñir de sangre el territorio mexicano por espacio de medio siglo. El partido conservador con Iturbide á la cabeza, y

el partido liberal, dirigido por los antiguos insurgentes y por algunos españoles.

La revolución de Hidalgo, que rompió todos los hábitos de respeto á la autoridad que había en el pueblo, lo acostumbrió al pillaje y lo pervirtió por los funestos ejemplos de división que dieron los mismos insurgentes, había hecho imposible el establecimiento de un gobierno republicano ó de una monarquía moderada. La Constitución de 1812, si bien contribuyó con sus nuevas teorías al triunfo de la Independencia, difundió también los principios subversivos de la Revolución Francesa, que tanto mal han causado á nuestra nación.

Iturbide y su partido creyeron posible gobernar con la moderación y la dulzura; se hicieron la ilusión de que el Congreso que iba á reunirse se ocuparía en constituir á la nación, y no en poner dificultades al Gobierno. Pero el partido liberal, que es enemigo de toda autoridad, comenzó desde luego á hacer en el Congreso una violenta oposición á Iturbide, sin hacer nada que fuera de provecho á la nación.

Así las cosas, el Libertador á quien la Regencia había dado el título de GENERALÍSIMO fué proclamado Emperador de México la noche del 18 de Mayo de 1822 por las tropas y el pueblo: nombramiento que al día siguiente ratificó el Congreso, por haber desechado la Corte de España, los tratados de Córdoba, y haber quedado por lo mismo la nación en libertad de constituirse como mejor quisiera.

Fué un gran error el establecimiento de la mo-

narquía en México; porque si bien es cierto, que el pueblo estaba educado para ella, le faltaban á ésta elementos para poder subsistir; no había potencias extranjeras que la apoyasen y reconociesen; ni había dinastía de donde saliese el futuro Emperador, y sobre todo, no había fondos para sostener el lujo de una Corte, ni nobleza que la apoyase.

Nadie tenía mejores títulos que Iturbide para ceñirse la corona del nuevo imperio. Pero la distancia que había entre el antiguo coronel de realistas y el futuro Emperador era inmensa, y el Libertador no debió de haberla salvado; sino que debió limitarse á ser un Presidente ó Dictador absoluto que enfrenase todas las ambiciones y cimentase la paz; es decir, debió hacer lo que el actual Presidente de la República, Sr. General D. Porfirio Díaz ha hecho durante su gobierno. ¡Cuánta sangre, cuanta deshonra y cuántos atrasos se hubieran evitado así para la nación!

La coronación de Iturbide y de su esposa, se verificó con gran solemnidad el 29 de Julio de 1822. Quizá á pesar de lo que hemos dicho hubiera sido posible el imperio, si no se hubiera querido montar con tanto lujo, como si se tratase de una Corte europea, y sobre todo, si el Emperador hubiese tenido energía para dominar ó destruir á los antiguos guerrilleros insurgentes, Guerrero, Bravo y Victoria; que querían ser ahora guerrilleros de la política, y poner obstáculos al gobierno, sin proponer nada útil para la nación.

El partido liberal siguió luchando encarnecidamente contra el Gobierno en el Congreso: Se desa-

riolló entonces mucho la MASONERIA, pérfida institución que con la máscara de sociedad benéfica, conspira siempre contra el catolicismo, contra los Reyes y contra la felicidad de los pueblos. En multitud de LOGIAS masónicas se conspiraba para derrocar á Iturbide; pero no se meditaba en el modo de garantizar la paz, ni en los medios de hacer la felicidad del pueblo. La tenebrosa asociación sólo trataba de destruir.

La oposición en el Congreso llegó á tal grado, que Iturbide se vió precisado á disolverlo, y á mandar á aprehender algunos diputados. El sistema parlamentario era imposible en México; y esto solo hasta hoy lo comprendemos, viendo que ha sido preciso reducir al silencio las Cámaras, para poder reorganizar á la nación.

Si el Libertador hubiera hecho un escarmiento en los diputados presos; y con su general actividad y sus reconocidas dotes militares hubiese marchado violentamente contra Guerrero, derrotándolo y fusilándolo; y haciendo lo mismo con Santa Ana, á estas horas ni lamentaríamos la pérdida de la mitad de nuestro territorio, ni habríamos tenido cincuenta años de luchas intestinas, ni hoy tendríamos frente á nosotros al coloso del Norte, que no habría podido alcanzar la prosperidad que hoy tiene, y seríamos en fin, la primera nación de América y una de las primeras del mundo. Sí, porque nuestro territorio se extendía entonces desde Texas, la Alta California y Nuevo México hasta la Capitanía General de Guatemala inclusive, y poseía en las minas y en los campos inmensas riquezas que

no hemos sabido explotar. Iturbide contaba con el apoyo de la nación y habría podido darle la paz y hacerla grande.

Pero el magnánimo Emperador no quiso que por su causa se derramase sangre mexicana. Convocó al Congreso disuelto á sesiones, puso en libertad á los diputados que se hallaban presos y dando un ejemplo de abnegación, único en la historia, abdicó la corona del imperio. Elogiando este acto de desprendimiento, uno de nuestros poetas, el Sr. D. José María Lafragua, se expresa así:

«Si el señor Iturbide, como general y como libertador es igual ó si se quiere inferior á Bolívar y á Washington; si es menos que Napoleón como Emperador, es indudablemente superior á los tres, el día 30 de Marzo de 1823, abdicando en Tacubaya una corona que podía fácilmente conservar. Bolívar usurpó el mando y no supo dejarlo: Napoleón abdicó dos veces por fuerza, porque toda la Europa se había conjurado contra él: Washington no se halló en este caso; y así no puede asegurarse lo que habría hecho; Iturbide, pues, aparece solo, dando este noble ejemplo de heroicidad, despojándose del poder supremo voluntariamente y por un acto de puro patriotismo, que las generaciones venideras apreciarán en su verdadero valor. ¡Gloriémonos de que haya nacido en nuestra patria!»

El Congreso no comprendió la heroicidad de Iturbide, y mostrándose muy pequeño no aceptó la abdicación, diciendo que le había proclamado Emperador cediendo á la fuerza. Y los hombres

que así hacían alarde de su nulidad, eran los que iban á reconstituir la nación!

## II

### Destierro y muerte del Libertador.

Iturbide abandonó la capital, el 30 de Marzo de 1823 y custodiado por una escolta que mandaba Bravo llegó á Veracruz, donde se embarcó el 11 de Abril con dirección á Liorna, Italia.

El país, á la salida del Libertador, quedó sumergido en la anarquía. Las malas pasiones y los intereses bastardos hasta allí comprimidos por el respeto á la gloria de aquél, se desbordaron sin medida y comenzó una serie de revoluciones que afortunadamente ha terminado en nuestros días.

La nación no había olvidado á quien la hizo libre, y frecuentemente manifestaba el cariño que le profesaba ya de un modo ya de otro. Con motivo de una reacción Iturbidista que empezaba á desarrollarse, el Congreso expidió un decreto inicuo el 23 de Abril, declarando traidor y fuera de la ley á Iturbide, que había dado libertad á la antigua colonia!

Entre tanto, el Libertador ignorando el bárbaro decreto, pasó de Liorna á Londres, y de allí volvió á México, alentado por la reacción que se operaba en su favor y con el noble deseo de servir á su patria, cuya independencia se hallaba amenazada por la Santa Alianza. El día 14 de Julio de 1824 llegó al puerto de SOTO LA MARINA, donde fué hecho prisionero por el General Felipe de la Garza, á

quien Iturbide había hecho grandes beneficios. Se le informó del inicuo decreto que sobre él pesaba y que ignoraba del todo; y conducido á Padilla, se reunió allí el Congreso de Tamaulipas, que usurpando atribuciones judiciales y sin otra solemnidad que la identificación de su persona, le condenó á muerte. El 19 de Julio de 1824, á las seis de la tarde, el Libertador fué fusilado, regando con su sangre el suelo que había hecho libre. Parricidio tan horrendo, atrajo sin duda la cólera del cielo sobre México, y no es aventurado afirmar que la humillación de nuestras armas en las guerras extranjeras, la pérdida de la mitad de nuestro territorio; el desprecio con que todo el mundo nos veía y los torrentes de sangre que han inundado nuestro suelo, han sido justo y á la vez benigno castigo con que la Providencia ha vengado la sangre del Padre, derramada por sus mismos hijos!

## III

### Revoluciones intestinas y la invasión de Barradas.

Muerto Iturbide, la forma republicana era la única que podía implantarse en México y la República central, es decir, aquella en que el gobierno que reside en la capital, administra por medio de unos representantes suyos, á las diversas porciones en que se divide un país; era la única conveniente y de ningún modo podía convenirnos la República federal, ó sea aquella en que cada porción del te-

territorio es independiente de las otras, en cuanto á su gobierno interior; y todas están unidas entre sí para la defensa y prosperidad comunes. Porque estando habituado el pueblo á obedecer á un centro, más fácil era gobernarlo así, que creando Estados independientes que sólo servirían para estar en guerra unos con otros.

No obstante, se adoptó la forma republicana federal; y en Octubre de 1824 se expidió la primera Constitución federal, y resultó electo Primer Presidente el General Don Guadalupe Victoria.

Inglaterra y los Estados Unidos reconocieron la independencia: esta última nación envió por su Ministro á Mr. POINSET, que fomentó mucho la masonería, que tantos males ha causado á México. Los del partido moderado establecieron las logias del rito escocés, y los exaltados las del rito yorkino. Cada centro masónico fundó su periódico y fué una fábrica de conspiraciones.

El castillo de San Juan de Ulúa, que había quedado en poder de los españoles, se rindió en Noviembre de 1825. Este suceso hizo nacer en algunos la idea de restablecer la dominación española, y por este motivo fué aprehendido y fusilado el religioso dieguino Fr. Joaquín Arenas. Esto dió ocasión á que el partido exaltado hiciera que el Congreso expidiese un decreto de expulsión de los españoles, y muchos de éstos, respetables por su probidad y sus riquezas, abandonaron el país. En el Congreso se opuso á esta medida injustificada el Ilmo. Sr. Portugal, Obispo de Michoacán.

Los años de 1828 y 1829 hubo algunos pronun-

ciamientos provocados por las elecciones presidenciales, que se verificaron el primero de dichos años, resultando electo el General Gómez Pedraza. Triunfante la revolución hecha contra éste, subió al poder D. Vicente Guerrero.

Durante su período, desembarcó en Tampico una expedición española compuesta de cuatro mil hombres, que venían con el objeto de reconquistar á México. El General Santa Ana, que fué el primero que proclamó la República, fué el jefe encargado de combatir esa expedición, y lo hizo con tan buen éxito, que el día 11 de Septiembre de 1829 después de doce horas de combate, capitularon las tropas españolas, entregando las armas y comprometiéndose á salir del territorio y á no volver á tomar las armas contra México.

## IV

### Muerte de Guerrero.—Guerra con Francia.

Una revolución hizo caer á Guerrero, y subió al poder el General Bustamante, que llenó la cárcel de reos políticos. Hubo varios pronunciamientos contra su gobierno, pero los venció todos, y sólo Guerrero en el Sur seguía haciéndole la guerra. Para vencerlo, apeló Bustamante á la traición. Compró al capitán de un buque italiano, quien invitó á Guerrero á comer á bordo de su buque: una vez allí el antiguo insurgente, el buque levó anclas del puerto de Acapulco y lo condujo á Huatulco,

donde fué entregado á las tropas del gobierno: llevado á Oaxaca, se le procesó y condenó á muerte, siendo fusilado en Cuilapa el 14 de Febrero de 1831. Así murió el compañero de Iturbide, el que en Acatempan se unió con el Padre de la patria para realzar la Independencia; y que después fué uno de sus más encarnizados enemigos. El, contribuyendo á la caída del Libertador, abrió la era de las revoluciones, de que él mismo fué víctima.

Tras de varias agitaciones, fué electo Presidente de la República el General Don Antonio López de Santa Ana, el vencedor de Tampico, que con la derrota de los expedicionarios españoles, había adquirido inmensa popularidad. Mientras tomaba posesión del mando, se encargó del gobierno Don Valentín Gómez Farías.

Este pertenecía al partido yorkino. En un principio, las lóggias fueron meras asociaciones políticas, y esto explica que en ellas hubiera muchas personas de firmes ideas religiosas, pues la masonería aquí, como en todas partes, no descubrió inmediatamente sus tendencias anticristianas é impías. Pero ya en 1833 los dos campos estaban deslindados. Los conservadores defendiendo en apariencia los derechos de la Iglesia, y en realidad defendiendo sus propios intereses, invocaban los principios de orden y moralidad, contra el antiguo partido yorkino transformado ya en liberal y demagogo exaltado; y que fingiendo acatamiento á la Iglesia, la atacaba en sus inmunidades y dogmas.

A este partido pertenecía Gómez Farías. En cuanto subió al poder desterró á varias personas

sin causa alguna, pretendió arrogarse el derecho de nombrar los Obispos, excluyó al clero de la enseñanza, y dictó otras medidas sobre disciplina eclesiástica. Esto hizo que al grito de RELIGION y FUEROS estallara un pronunciamiento promovido por el partido conservador. Santa Ana salió á batir á los revoltosos; pero sus mismas tropas se revelaron contra él y el General Arista le puso preso. Recobró á poco tiempo su libertad y tomando posesión del gobierno derogó todas las leyes que había dictado Gómez Farías y que el había querido apoyar con las armas. Esto ocurrió el año de 1833.

Hombre sin ningunas convicciones políticas y que solo buscaba su medro personal, Santa Ana destruyó por sí mismo la República federal, no obstante haber sido el primero que la proclamó, lo cual como era natural produjo nuevos pronunciamientos.

El espectáculo que México ofrecía al mundo con sus guerras civiles, hizo que algunas naciones extranjeras se aprovecharan de esa situación para explotar á la República. En 1838, Francia pidió á México una fuerte indemnización por los daños causados á ciudadanos franceses en nuestras guerras. Pastelero francés hubo, que reclamara sesenta mil pesos por pasteles que decía le habían robado en un pronunciamiento. Pero á pesar de lo absurdo de estas reclamaciones, los cañones franceses las apoyaron; y á pesar de los esfuerzos hechos por el General Santa Ana para arrojar de Veracruz á las tropas francesas nada consiguió y México se vió en el caso de pagar á Francia enormes sumas que no debía.



## Guerra con los Estados Unidos.

Mas no era ésta la única humillación que México había de sufrir. Al norte se elevaba la República de los Estados Unidos que iba adquiriendo un gigantesco desarrollo y que codiciaba nuestro fértil suelo. Poco después de la independencia, Estéban Austin pidió permiso de establecer en los vastos y despoblados territorios de Texas una colonia norteamericana, la cual creció rápidamente, y aprovechándose de la anarquía que había en México, se reveló contra el gobierno y proclamó su independencia contando con la protección que le impartían los Estados Unidos. Para someter á estos rebeldes colonos marchó Santa Ana al frente de seis mil soldados y á principios de 1836 llegó á Texas. Las armas mexicanas obtuvieron repetidos triunfos que al fin de nada sirvieron, por las medidas desacertadas del General en jefe que hizo desvastar los campos y destruir los pueblos, y fusilar á cuanto prisionero caía en sus manos; obligando con esto á los texanos á defenderse hasta el último extremo. Estos, que de los Estados Unidos recibían dinero, armas, y aun soldados, aprovechando un momento oportuno sorprendieron al ejército mexicano y lo derrotaron é hicieron prisionero á Santa Ana que aun estuvo á punto de ser fusilado; para escapar de la muerte ordenó que su ejército retrocediese hasta Matamoros. Pocos meses después, traicionando á México reconoció la independencia de Texas, logrando así salir de su prisión y volver á la capi-

tal, sin que fuese castigado por su indigno comportamiento.

Esto no era sino el principio de la dolorosa humillación que iba á sufrir nuestra patria. Texas, después de haberse anexado á los Estados Unidos, y de haber reprobado esta anexión el Congreso norteamericano, fué agregado como nuevo Estado á la Unión norteamericana en 1845, y como si esto no fuera bastante, invadieron las tropas de esa nación el territorio mexicano; motivo por el cual se declaró la guerra entre ambos países en 1846, siendo Presidente de la República Mexicana el General Don José Joaquín Herrera.

Recordar los pormenores de esta guerra es triste y vergonzoso para el corazón mexicano. Se enrojece el rostro al ver que pudimos vencer, y que fuimos derrotados mas que por el enemigo, por las torpezas, ambiciones y ruindades de los jefes del ejército mexicano. En cambio, nos enorgullecemos al ver que el soldado mexicano siempre sufrido y valiente se portó con heroicidad en toda la campaña, derramando inútilmente su sangre generosa, y que el pueblo dió siempre muestras de patriotismo y de valor.

El Presidente Herrera puso un ejército de seis mil hombres al mando del General Paredes, para que dirigiéndose á la frontera norte contuviera los avances del enemigo; pero ese indigno General se pronunció contra el gobierno en San Luis Potosí, y léjos de marchar contra el enemigo, regresó á México donde entró triunfante y tomó posesión de la Presidencia el día 2 de Enero de 1846.

Este Presidente conservador, atentó como todos los de su partido á sólo sus propios intereses, léjos de procurar la unión de los mexicanos, tan necesaria en aquellos momentos, exaltaba los odios de partido intentando establecer la forma monárquica.

El ejército norteamericano á las órdenes del General Taylor avanzó sobre Matamoros, donde se hallaba el General Arista con el ejército mexicano. La torpeza de este jefe y la superioridad del armamento del enemigo, hicieron que nuestro ejército fuera derrotado en Palo Alto y la Resaca y que abandonase á Matamoros.

Una revolución arrojó del poder y desterró del país al General Paredes y en Diciembre de 1846 fué nombrado Presidente de la República el General Santa Ana que prefirió marchar contra el invasor, dejando en el poder al liberal Don Valentín Gómez Farías, que dando como todos los suyos, rienda suelta á su odio contra el Catolicismo, y olvidándose del peligro en que se hallaba la nación, decretó la nacionalización de los bienes eclesiásticos, es decir, quiso que los bienes que eran propiedad de la Iglesia pasasen á poder de la nación. Esta medida produjo un gran descontento en toda la nación, que veía que mientras el gobierno poco ó nada hacía por defender la honra nacional, atacaba las creencias de la mayoría de los habitantes del país.

Santa Ana marchó para San Luis Potosí, donde se le unió en Octubre de 1846 el General Ampudia, que se había visto obligado á capitular honrosamente en Monterrey y traía 4,000 hombres.

En San Luis permaneció el General Santa Ana tres meses, disciplinando sus tropas y equipándolas convenientemente, pero no se ocupó en formar un plan de campaña, que era lo más importante para no exponerse á la derrota.

En Enero de 1847 salió de San Luis el ejército mexicano compuesto de 18,000 hombres, llegando el 22 de Febrero á un punto llamado «La Angostura» donde se trabó un combate parcial, por querer ambos ejércitos ocupar una colina importante que al fin quedó en poder de los mexicanos. Al día siguiente y antes de que nuestras tropas hubiesen tomado alimento comenzó el combate; los norteamericanos perdieron todas sus posiciones, excepto una y retrocedieron una legua, no consumándose la derrota debido al General Miñón que no quiso obedecer la orden de cargar sobre el enemigo por la retaguardia. A las seis de la tarde concluyó la batalla habiendo quitado nuestro ejército al enemigo tres cañones, tres banderas, cuatro carros de parque, héchole varios prisioneros y desalojado de sus posiciones. En la noche Santa Ana que con un punible desentido no había procurado abastecer de víveres al ejército, se vió obligado á levantar el campo, bastando ésto para que el enemigo que temía ser derrotado al día siguiente, proclamase victoria. El ejército mexicano con su inepto jefe, emprendió después la retirada á San Luis.

Entre tanto, el Gobierno norteamericano considerando que era más fácil para sus tropas invadir á México por Veracruz que por el norte, donde tenía que atravesar largos y penosos desiertos, orde-

nó que un cuerpo de ejército á las órdenes de Scott atacara á Veracruz, y el 22 de Febrero de 1847 á las cuatro de la tarde, los norteamericanos en número de 13,000 comenzaron á bombardear la palza, defendida por 4,500 mexicanos.

Cuando se supo ésto en México, el Presidente Gómez Fariás ordenó á los batallones de la Guardia nacional que marcharan á defender el puerto. Pero como con su política anti-cristiana había disgustado al pueblo mexicano, y atizado los odios del partido; los *polkos*, como se llamaba á los que formaban la guardia nacional, en vez de ir á luchar contra el invasor se pronunciaron contra el gobierno, y por espacio de quince días hubo en las calles de la capital combates reñidos, que terminaron con la llegada de Santa Ana á México á tomar posesión del poder.

Mientras así se derramaba inútilmente la sangre mexicana en las calles de México, la plaza de Veracruz sucumbía después de haberse defendido heroicamente por espacio de seis días, contra un enemigo cuatro veces superior, que desconociendo todas las leyes de la humanidad, bombardeaba de preferencia los hospitales y asilos, que hasta los mismos salvajes respetan. El ejército mexicano, después de haberse batido con valor, capituló honrosamente, y el enemigo hizo á la bandera mexicana los honores debidos. El día 29 de Marzo los norteamericanos se apoderaron de Veracruz.

El día 1.º de Abril salió Santa Ana de México á batir á los invasores, y por su torpeza fué derrotado cerca de Jalapa. De allí regresó á México,

donde comenzó á levantar tropas y á fortificar la ciudad.

El 19 de Agosto de 1847 se presentó el invasor en número de 11,000 hombres frente á Padierna, defendido por el general Valencia con 4,000 hombres y doce cañones. En la tarde se rompieron los fuegos y los norteamericanos fueron desalojados de sus posiciones. Llegó la noche, y Santa Ana ordenó á Valencia que se retirara, orden que éste desobedeció. Al día siguiente los pocos soldados que quedaron á Valencia fueron completamente derrotados.

El ejército norteamericano avanzó inmediatamente sobre la capital, siendo detenido en el convento de Churubusco por unos cuerpos de guardia nacional, que lucharon hasta consumir el último cartucho. Scott se apoderó del convento y habiendo preguntado al general Anaya, que mandaba á los defensores, dónde estaba el parque, el jefe mexicano contestó con dignidad que honrará á México eternamente: **Si hubiera parque no estaría V. aquí.**

Después de un armisticio de breves días, el día 8 de Septiembre se dió la batalla del Molino del Rey, en que los mexicanos á pesar de su inferioridad numérica y de su mal armamento, se sostuvieron muchas horas contra el enemigo, que hubiera sido derrotado, si el general Alvarez hubiera cargado con la numerosa caballería que mandaba, y Santa Ana no hubiera abandonado ese punto creyendo que el ataque sería por otro lado. Por estas circunstancias los mexicanos fueron derrotados,

muriendo con gloria en esa acción el general León y el coronel Balderas.

El 12 de Septiembre asaltó el invasor el cerro de Chapultepec, defendido por el general Bravo con 800 hombres, que se sostuvieron dos días contra el grueso de las tropas extranjeras; allí murieron el bravo general Xicotencatl, y varios alumnos del Colegio Militar; niños héroes, que con su martirio honraron á la patria y dejaron inmortal ejemplo á la juventud mexicana!

En seguida ocuparon los invasores la capital, no sin que el pueblo hubiese hecho en las calles una heroica resistencia, y el 15 de Septiembre de 1847 la odiada bandera norte-americana ondeaba en el Palacio Nacional. La humillación de las armas mexicanas estaba consumada.

Santa Ana renunció la Presidencia, de la cual se hizo cargo el Sr. Lic. D. Manuel de la Peña y Peña, que estableció su gobierno en Querétaro. El Congreso allí reunido destituyó á Santa Ana, que tuvo que huir á la América del Sur.

No faltaba sino la última y suprema humillación. El invasor propuso la paz y el gobierno mexicano se vió en el caso de aceptarla, y el 2 de Febrero de 1848 se firmó en Guadalupe Hidalgo el tratado de paz, por el cual México cedía á los Estados Unidos el territorio de Texas, Nuevo México y Alta California, recibiendo como de indemnización quince millones de pesos. De esta manera perdimos más de la mitad de nuestro territorio.

Tanto el partido liberal, como el conservador son responsables de tamaña afrenta al honor na-

cional. Uno y otro se desentendieron de la guerra extranjera y provocaron revoluciones, en los momentos en que la unión era más necesaria. Los jefes dieron muestras de impericia y cobardía. Sólo el pueblo y la juventud mexicana, luchando heroicamente, iluminan con su gloria, las densas sombras de desastres y perfidias que cayeron sobre la nación en los años de 1846 y 1847.



### CAPITULO III.

## La Reforma y el Imperio.

### I

#### Gobierno del partido moderado.

El Congreso nombró Presidente de la República al Gral. D. José Joaquín Herrera que llegó á México el 12 de Junio de 1848.

Después de tan terrible guerra el país estaba cansado de tantas revueltas; y sólo quería la paz, el desarrollo de todos sus elementos de riqueza y la introducción de todos los adelantos modernos, como construcción de ferrocarriles, canales, etc. El general Herrera, se dedicó á satisfacer estos deseos de la nación. Herrera pertenecía al partido moderado; es decir, ni tenía el orgullo y falsa virtud de los conservadores, ni quería como éstos, el establecimiento de un poder central y absoluto pero tampoco tenía tendencias anti-cristianas, como los liberales, ni perseguía á la Iglesia. El, como el partido moderado á que pertenecía, proclamaba el orden y la moralidad, como los conservadores, y los hermanaba con la libertad y el progreso. En aquellos momentos era el gobierno que más convenía á México.

La administración del general Herrera fué fecunda en bienes para el país. Disciplinó y redujo el ejército, procuró el establecimiento de ferrocarriles; y protegió la construcción de telégrafos.

El partido conservador no hallaba cómo turbar la paz. Aun no abandonaban los invasores la capital y ya el general Paredes, el mismo que se reveló contra el gobierno cuando marchaba á combatirlos, se pronunció, llamando traidores á los que habían firmado el tratado de Guadalupe. Poco después el comandante D. Leonardo Marquez se pronunciaba proclamando á Santa Ana. Afortunadamente fueron sofocados fácilmente estos movimientos, y el general Herrera, habiendo cumplido su periodo presidencial, entregó tranquilamente el poder á quien había sido electo Presidente, al Gral. D. Mariano Arista.

Este siguió el sendero trazado por su predecesor. Procuró organizar la hacienda, moralizar al ejército y hacer progresar al país, dándole paz y un gobierno honrado. Pero el partido conservador no comprendiendo la trascendencia de estos bienes volvió á turbar la tranquilidad, y abrió una nueva era de revoluciones, que al fin lo redujeron á la impotencia y lo hicieron desaparecer de la escena política.

En Guadalajara estalló en 1852 un pronunciamiento conservador que pronto fué secundado en otras poblaciones. El Gral. Arista no queriendo que su permanencia en el poder fuera causa de nuevas guerras, renunció el mando en Enero de 1853, dando con este acto á las facciones un in-

menso ejemplo de patriotismo y desinterés que no supieron comprender.

## II.

### Dictadura de Santa-Anna.

Triunfante la revolución conservadora que deseaba que Santa-Anna ocupase el primer puesto de la República, gobernando como dictador, es decir, sin ley alguna á que sujetarse, logró sus deseos. Dicho jefe se encargó del mando de la nación el 20 de Abril de 1853.

Durante su administración dió impulso á las mejoras materiales, aumentó considerablemente el ejército y dió los principales puestos á los militares; impuso contribuciones onerosas para cubrir los gastos de manutención del ejército, y los que demandaba el lujo inusitado de que se rodeaba, pues parecía un rey, intentó establecer una monarquía bajo el protectorado de España, se hizo dar el tratamiento de *Alteza Serenísima* y dilapidó los fondos de la nación.

Las medidas arbitrarias del Dictador habían hecho que su gobierno fuera impopular. Pero lo que más acabó de desprestigiarlo, fué la venta que hizo á los Estados Unidos de una parte del territorio nacional llamada «La Mesilla,» en siete millones de pesos. Esta traición y los ruinosos contratos que diariamente celebraba, le hicieron odioso al pueblo, al grado, de que contando con un numeroso y disciplinado ejército cayó casi al solo impulso de la opinión pública.

## III.

### Los bienes de la Iglesia. Pensamiento de los Illmos. Sres. Munguía y Labastida.

El catolicismo se propagó rápidamente en la Nueva España, produciendo en todas partes frutos de santidad y civilización. Los dos primeros siglos de la dominación española fueron de fervor y devoción. En todas las poblaciones principales y en otras de menor importancia se construyeron conventos, es decir, casas de oración y recogimiento, donde hombres ó mujeres que deseaban apartarse del mundo se encerraban toda su vida. Los conventos de religiosos fueron seminarios de misioneros, asilo de santos y focos de ilustración. En ellos se formaban los que evangelizaban á los indios, yendo á buscarles entre las quiebras de las montañas y las arideces del desierto. En ellos se albergó una generación de santos que honraría á cualquiera nación, y que dará gloria á México el día en que se publiquen sus virtudes. En ellos vivieron la mayor parte de los sabios que dieron lustre á la nación en el período colonial. En los conventos de mujeres brillaron también las más heroicas virtudes.

Los conventos y los obispados fueron acumulando en el transcurso de tres siglos y medio inmensas riquezas. Aquellos, por la acumulación de los dotes, es decir, de cierta suma que la persona que deseaba seguir la vida religiosa daba para su manutención al entrar al convento; lo que restaba

de esa cantidad al morir el religioso ó la religiosa, ingresaba á los fondos de la institución. Los obispos y catedrales tenían sus rentas especiales, las cuales, unidas á los legados piadosos, que al morir les dejaban algunas personas, formaban capitales de consideración. Todos estos bienes consistían en haciendas, casas y dinero en efectivo, y prestaban grandes beneficios á los menesterosos y al público en general. En los conventos se daba de comer diariamente á los pobres; los dineros de la Iglesia se prestaban sin interés alguno á los agricultores pobres; y en las fincas de la Iglesia vivían sin pagar renta alguna, muchas familias pobres. Además, esos bienes servían para el sostenimiento de escuelas, asilos y hospitales; para socorrer á familias decentes pobres y para otros usos benéficos. En tiempos de carestía, por la pérdida de las cosechas, la Iglesia abría generosamente sus trojes para alimentar al pueblo.

Estos bienes, que tan benéfico empleo tenían, tentaron la codicia del partido liberal, que desde 1833 intentó apoderarse de ellos, declarándolos bienes de la nación. Para justificar ese despojo, se decía que los bienes de la Iglesia eran improductivos, de *mano muerta*, que estaban estancados y que impedían el desarrollo de la nación, y que era preciso arrancarlos de las manos del clero para que el país progresase.

El Illmo. Sr. Munguía, Arzobispo de Michoacán, primero, y después el Illmo. Sr. Labastida, Obispo de Puebla, comprendieron que los bienes del clero, despertando tantas codicias, se hallaban

en gran peligro de desaparecer, sin beneficio alguno para el país, y quisieron salvar esos bienes, empleándolos en mejoras materiales, que harían progresar mucho á la nación. Discurrieron que los bienes de la Iglesia se empleasen en construir ferrocarriles, puertos y canales. Cada obispado debería construir vías férreas en su territorio, para que el país estuviese surcado en todas direcciones y en toda su extensión por innumerables ferrocarriles, que formarían una vasta red que llevaría la vida y el progreso por todas partes.

La falta de ferrocarriles vecinales y caminos carreteros había impedido los adelantos de la agricultura y el desarrollo del comercio de exportación, y había favorecido las revoluciones; y de un solo golpe iba la nación á tener riqueza y paz, por medio de ferrocarriles que nada iban á costarle. Pero el cielo no quiso que tan altos pensamientos se realizasen.

Dícese que algunos Prelados y los Cabildos de las Catedrales de Michoacán y Puebla se opusieron á tan grandioso proyecto, que desgraciadamente no llegó á realizarse. Años después los bienes de la Iglesia cayeron en manos de extranjeros aventureros y de hombres de la última clase, que de la noche á la mañana se hicieron ricos, apoderándose de ellos.

## Causas de la revolución de Ayutla.

### La Constitución de 1857.

Desde á fines del siglo pasado el clero secular y regular fué relajándose, es decir, fué olvidándose de sus deberes y cayendo en el vicio. Así se explica que en la revolución de 1810 á 1821, tantos eclesiásticos hubiesen tomado parte en ella ya en pro ó ya en contra, y que los Prelados, desentendiéndose de su misión, empleasen las armas de la Iglesia para combatir á los insurgentes. Nuestras continuas revueltas dieron ocasión á que el clero se relajase más después de la independencia. La Providencia quiso antes de castigar esa disolución, que los culpables se enmendasen; y con este fin, el Sumo Pontífice envió primeramente al Illmo. Sr. Vázquez para que en calidad de Visitador reformase las órdenes monásticas, volviéndolas á su primitivo fervor. En 1831 emprendió su tarea el Sr. Vázquez que tuvo que abandonar al poco tiempo, por la tenaz resistencia que los frailes opusieron á la reforma. Y como si Dios quisiese manifestar al clero los castigos que le tenía preparados en su furor, dispuso que en 1833 se dictasen las primeras leyes que lo hostilizaban. En 1853 el Sumo Pontífice comisionó al Illmo. Sr. Munguía para la reforma de las órdenes monásticas de México, y desistió de la empresa por haber encontrado las mismas dificultades que su antecesor.

Entre tanto, el clero había llegado al último grado de disolución. No había día en que no diesen

escándalo los frailes, y era muy frecuente verlos en las cantinas y en otros centros de vicio. Viendo estos excesos, muchos hombres que habían sido educados cristianamente, empezaron á ver con repugnancia y odio al clero y á la Iglesia Católica; porque no sabían distinguir el Catolicismo, de los sacerdotes. Aquel, como la única religión verdadera predicada por Jesucristo, y conservada por su órgano en la tierra, la Iglesia Católica, es eterno, inmutable y santo. No necesita de los hombres para subsistir porque su vida le viene de Dios, ni puede dañarle persecución alguna, porque es inmortal é invencible con la virtud de su Divino Fundador. El clero es el encargado por Dios de predicar á las naciones las sublimes enseñanzas de la moral cristiana. Como compuesto de hombres, el clero ó algunos miembros suyos, pueden faltar á su misión, sin que por esto padezca detrimento alguno el Catolicismo. Apenas nacida la Iglesia, Judas traicionó al Redentor, sin que por esto, sus enseñanzas y las virtudes del Colegio Apostólico desmereciesen en nada.

Al clero han pertenecido los mas grandes santos que son el orgullo de la humanidad y la gloria de la Iglesia. Pero también á él han pertenecido los mas furiosos apóstatas que han sido deshonor de los pueblos. Los santos con sus virtudes han honrado al Catolicismo; porque éste se las inspiró y enseñó. Los malos sacerdotes lo han sido porque se han apartado de las enseñanzas de la Iglesia, y dan testimonio de la santidad de ésta con sus mismos crímenes.



El clero regular no quiso reformarse por sí mismo y Dios suscitó para castigarlo á los hombres de la Constitución de 1857, y de la Reforma de 1859.

La dictadura de Santa Ana pesaba en todo el país en 1853, y el partido conservador en todo su apogeo, léjos de preocuparse del porvenir del país se hacía la ilusión de que defendía la causa de Dios, cuando sólo procuraba satisfacer su propia ambición, y sus hombres de guerra, enorgullecidos por una virtud que no tenían, pero que creían tener, se figuraban ser los nuevos Macabeos destinados á exterminar á los enemigos de la Iglesia; y hacían apresto de armas, sin comprender que las mejores armas del cristiano son las virtudes, que éstas elevan á los pueblos, y que sin ellas nadie es acepto á Dios, ni puede llamarse su servidor. Y posesionados los conservadores de la idea de que eran virtuosos, veían con infinito desdén á todos los que no pensaban como ellos.

En Marzo de 1854 se proclamó el Plan de Ayutla, en la población de este nombre. En él se desconocía á Santa Ana; se pedía un Presidente interino y la convocación de un Congreso Constituyente, y se llamaba al pueblo á las armas para derrocar la dictadura de Santa Ana. Se dice que algunas comunidades religiosas proporcionaron dinero para esta revolución, para evitar que se llevase á cabo la reforma propuesta por el Illmo. Sr. Munguía.

El Dictador hizo esfuerzos por sofocar la revolución pero no pudo, y renunciando la Presidencia salió del país, al cual volvió sólo para morir.

La revolución triunfante nombró Presidente al

General Don Juan Alvarez, quien formó un gabinete compuesto de liberales exaltados, expidió la convocatoria para la reunión del Congreso Constituyente y renunció voluntariamente el mando, dejando en su lugar al General Don Ignacio Comonfort, que venció al ejército conservador que se había apoderado de Puebla, decretó la intervención de los bienes del clero de Puebla, que fué una verdadera ocupación de éstos por el gobierno; y después expidió la ley de *desamortización de los bienes del clero* de toda la República.

Por esta ley se obligaba al clero á vender sus fincas á los inquilinos que las ocupaban, y en caso de no querer hacerlo así, el gobierno debería venderlas; además se prohibía á las corporaciones eclesiásticas poseer bienes raíces. Ley altamente injusta y altamente contraria á las doctrinas liberales, y que sin embargo, la expedía un gobierno liberal; por ella se atacaba el derecho que todo individuo ó corporación tiene de poseer y adquirir bienes; y se violaban los más sagrados principios de derecho, que enseñan que ninguna ley puede aplicarse á actos ejecutados antes de su promulgación.

Estas leyes anti-cristianas conmovieron altamente á la sociedad mexicana, católica en su inmensa mayoría. El gobierno acabó de exaltar los ánimos fingiendo haber descubierto una conspiración en el convento de San Francisco, y ordenando con este motivo derribar una parte de dicho edificio para abrir una calle.

El partido conservador provocó una nueva revo-

lución en Puebla en Octubre de 1856, y á la vez en San Luis Potosí; habiendo logrado el gobierno sofocar estos movimientos en Enero de 1857.

Conseguido este triunfo, el Congreso Constituyente expidió la nueva Constitución de 5 de Febrero de 1857, enteramente inadecuada á las necesidades de la nación, razón por la cual no se ha cumplido hasta hoy ni un solo día. En ella, á la vez que se reconocen en una parte los derechos del hombre, en otra se niega á los sacerdotes el derecho de ser ciudadanos.

## V.

### Juárez y la guerra de Reforma.

La Constitución de 1857, promulgada por el partido liberal, era un insulto á la religión de la mayoría de los habitantes de México, y la parte más sensata de la nación la reprobó. El partido conservador, interpretando el sentimiento nacional, se lanzó á la campaña al grito de «*Religión y fueros,*» para destruir esa Constitución, que fué la bandera de los liberales, en la funesta campaña de tres años que ella provocó.

Tan absurda es dicha Constitución, que el mismo Presidente Comonfort, que la había jurado, se arrepintió de su obra, disolvió el Congreso que la había expedido, y se propuso convocar otro que diese á la nación una Carta fundamental conforme á las necesidades del país. Esta conducta de Comonfort le atrajo las iras de los liberales, y la desconfianza de los conservadores. En esta situación no le quedaba más recurso que abandonar á México, como

lo hizo. En la presidencia de la República le substituyó el *Lic. D. Benito Juárez.*

Era éste natural de un pueblo de Oaxaca é indio de raza pura, pero de una gran inteligencia y de un carácter tenaz y terco hasta el exceso. Hasta la edad de doce años vivió en su pueblo natal sin recibir ninguna educación, así es que no sabía leer, ni siquiera el castellano. Cometió una falta ligera y temeroso del castigo huyó á Oaxaca donde halló abrigo y protección en casa de un religioso. Aprendió en esa ciudad el idioma español, la lectura y todos los ramos de instrucción primaria y pasó luego al Instituto civil para seguir la carrera de abogado.

Su talento le hizo notable desde estudiante y joven aún, se afilió en el partido liberal avanzado. Fué, ya recibido de abogado, sucesivamente municipal, Juez y Gobernador de su Estado. A la caída de Comonfort era Presidente de la Suprema Corte de Justicia, por lo cual, en virtud de la ley, lo reemplazó en la Presidencia de la República.

Desde que el *Lic. Juárez* subió al poder se propuso conservarlo toda su vida, y jamás exponerse á peligro alguno.

La revolución conservadora había estallado en la capital y el Presidente con su Gabinete huyó á Guadalajara. Hubo en esta ciudad una sublevación militar en sentido conservador. El coronel Bravo intentó fusilar á Juárez y á sus Ministros, y en cuanto aquel vió á los soldados intentó huir por una puerta que había en el fondo de la sala en que se hallaba. Afortunadamente para él, su Ministro

Guillermo Prieto no perdió la serenidad y encarándose con los soldados que ya iban á disparar sobre el Presidente, les dirigió unas palabras enérgicas que hicieron á aquellos desistir de su intento.

Viendo Juárez que allí peligraba su vida, huyó para el puerto de Manzanillo, embarcándose luego para Panamá en Marzo de 1858.

Las armas conservadoras, acaudilladas por el general D. Miguel Miramón, uno de las más valientes y entendidos militares que ha tenido México, se habían apoderado de Guanajuato, Guadalajara, Zacatecas y otros muchos puntos.

Al partir para San Luis Potosí, Miramón dejó en Zacatecas al General Manero con 800 hombres. El General Zuazua, del bando liberal, atacó con 4,000 hombres esa pequeña guarnición; que á pesar de haberse defendido valientemente sucumbió á la superioridad numérica. Hasta allí uno y otro bando había respetado la vida de los prisioneros; Zuazua fué el primero que sin rendir tributo al valor militar, hizo fusilar á Manero y á otros tres compañeros suyos.

Las fuerzas liberales, al mando del General Degollado marcharon sobre Guadalajara, y tomaron esa ciudad, cometiendo horriblos asesinatos. Probablemente por orden de Degollado se hizo volar con pólvora el Palacio de esa ciudad, para que en la explosión perecieran los jefes conservadores. No perecieron éstos; pero sí *doscientas sesenta personas*. Poco después, Miramón derrotó completamente á Degollado.

Cuando Juárez abandonó la Capital, fué nom-

brado Presidente de la República el General Don Félix Zuloaga, que gobernó desde el 11 de Enero de 1858 hasta el 12 de Febrero de 1859, en que entregó el gobierno al General Miramón.

Juárez entre tanto había atravesado el istmo de Panamá y establecido su gobierno en Veracruz, favorecido por el Gobernador de ese Estado, D. Manuel Gutiérrez Zamora.

Miramón intentó atacar ese puerto y con su ejército, fué á ponerle sitio; pero como no tenía las tropas necesarias para tomarlo, y temiendo que Degollado se apoderase de la Capital, levantó el sitio y llegó á México en los momentos en que el ejército liberal, que mandaba ese jefe constitucionalista era derrotado en las lomas de Tacubaya por el General D. Leonardo Márquez. El General Presidente al saber el triunfo, dió orden de que fueran pasados por las armas todos los oficiales y jefes del ejército vencido; orden cruel y sanguinaria que Márquez ejecutó fielmente. Estas ejecuciones causaron gran indignación en el partido liberal, que llamó asesino á Márquez, sin recordar que Zuazua con las ejecuciones de Zacatecas y Degollado con los crímenes cometidos por sus tropas en Guadalajara, provocaron el sangriento desquite de Tacubaya.

Los liberales que rodeaban á Juárez en Veracruz se exaltaron al saber los sucesos de Tacubaya y le obligaron á que dictase las *Leyes de Reforma*, como lo hizo el 12 de Julio de 1859. Esas leyes son la antítesis de la Constitución: ésta declara inviolable la propiedad, y aquellas disponían

que los bienes del clero pasasen á poder de la nación; la primera establecía el derecho de asociación; las segundas prohíben las comunidades religiosas; todos los derechos y las pocas libertades que la Constitución concedía á los católicos, fueron destruidas por las Leyes de Reforma.

Mientras el gobierno de Miramón por medio de su Ministro en París firmaba un tratado con España, oneroso para México, Juárez entregaba al país en manos de los Estados Unidos, por medio del tratado Mac-Lane-Ocampo, por el cual mediante el pago de cuatro millones de pesos, vendía Juárez á la nación norteamericana el derecho de tránsito de uno á otro mar por el istmo de Tehuán-tepec, pudiendo las tropas de la República atravesar el istmo cuando lo quisiesen. Igual derecho vendía en los caminos que van de Mazatlán á Matamoros, y de Guaymas hasta el rancho de Nogales. Por este tratado, México quedaba enteramente á disposición del Gobierno norteamericano y podía invadir nuestro territorio, como y cuándo quisiese. De esta manera Juárez atentó contra la integridad y soberanía nacional, cometiendo una verdadera traición á la patria.

Juárez, su Gabinete y los liberales que formaban su Gobierno, pertenecían á la masonería, á esa asociación tenebrosa que tantos males ha causado al mundo. Para la masonería, la palabra patria carece de significación, pero emplean ese nombre cuando conviene á sus intereses. El patriotismo es una virtud que sólo puede albergarse en pechos cristianos.

Para disculpar el atentado cometido por Juárez, decían los periódicos veracruzanos que eran órganos suyos, que «*la patria no es una extensión de arena; sino que lo es el universo.*» (Periódico «El Guillermo Tell» de 24 de Octubre de 1859). Es decir, para los liberales que rodeaban al Presidente y para éste la patria no existía.

El tratado celebrado por Miramón con España no fué reconocido por el gobierno de Juárez; ni el que éste celebró con los Estados Unidos fué aprobado por el Congreso norteamericano, comprendiendo muy bien que solo por medio de una guerra con México, podía ponerse en vigor este tratado. Pero mientras estaba pendiente su aprobación; Juárez empleó tropas norteamericanas para vencer á Miramón.

Este jefe, comprendiendo que mientras no se sitiase á Veracruz por mar y tierra, no se lograría su rendición, comisionó al General Marín para que comprase en la Habana dos buques llamados el «*Miramón*» y «*El Marqués de la Habana.*» El primero se había nacionalizado y el segundo venía todavía con bandera española, para nacionalizarse al llegar á puerto mexicano.

El día 6 de Marzo de 1860 llegó la escuadrilla del General Marín á Veracruz y fué á anclar al puerto de Antón Lizardo. Juárez, que conoció que su derrota sería indefectible si era atacado por la escuadrilla y por el ejército de tierra, apeló á la intervención armada de la corbeta norteamericana «*Saratoga,*» para que fuese á aprehender á los buques del General Marín.

En la corbeta norte-americana se embarcaron varios jefes liberales, y en la noche, con gran sigilo se dirigió á Antón Lizardo, capturando por sorpresa á los buques «Miramón» y «El Marqués», que fueron llevados á Nueva Orleans. De ésta manera Juárez permitió que una corbeta norte-americana ejerciese actos de jurisdicción en aguas mexicanas; pero á él nada le importaba que se ultrajara la soberanía nacional: porque su único pensamiento era conservarse en el poder á toda costa.

Fué tan escandaloso este atentado que el Gobierno norte-americano, mandó devolver los buques apresados, y declaró nulo el acto arbitrario del *Saratoga*. Esto no obsta para que haya liberales que sin ningún rubor ensalcen el triunfo de la corbeta norteamericana.

La captura de esa escuadrilla hizo triunfar al partido liberal. La toma de Veracruz no pudo verificarse; poco después, Miramón fué derrotado en Silao, muchas plazas importantes cayeron en poder de los liberales; y por último, el General Presidente acabó de desprestigiarse celebrando con el banquero suizo Jecker un contrato por el cual recibió 700,000 pesos, reconociéndole en cambio la suma de quince millones de pesos; y como si no bastara esto para su desprestigio, mandó extraer de la Legación Inglesa, rompiendo los sellos, 600,000 pesos que allí estaban depositados. Atentado escandaloso, tanto mas punible, cuanto que el mismo Miramón había depuesto del mando al General Márquez por haber cometido un atropello semejante.

El 22 de Diciembre de 1860 el Presidente conservador fué enteramente derrotado y tuvo que salir de México, que fué ocupado inmediatamente por las fuerzas constitucionalistas.

## VI.

## El Imperio.

El 19 de Enero de 1861, cuando ya no había peligro alguno, Juárez y su Gabinete volvieron á México, instalando su gobierno, que se apresuró á poner en práctica las leyes de Reforma, vendiendo los bienes de la Iglesia; y viendo que nadie quería comprarlos, los malbarataron, yendo á parar la mayor parte de ellos á manos de extranjeros aventureros. La nación perdió así ciento veinticuatro millones de pesos, y el gobierno cometió un atentado contra la propiedad y contra la nación dilapidando esas riquezas.

Bien pronto el gobierno se encontró escaso de recursos y se vió obligado á suspender el pago de la deuda extranjera por dos años. Esto dió motivo á que tres naciones europeas, España, Francia é Inglaterra, se decidiesen á intervenir, es decir, á tomar parte en nuestras contiendas civiles, estableciendo un gobierno fuerte con un Príncipe extranjero que asegurase la paz interior, y pagase á esas naciones lo que se les debía.

El partido conservador proyectó y trajo esta intervención, para que sin mengua de la integridad del territorio patrio, y sin deshonor de la nación, se hiciese en México la paz, y fuese un gran país capaz de contrarrestar el crecimiento alarmante de

la nación norteamericana. Estas intenciones eran nobles y aun muchos liberales las hicieron suyas; así es que la intervención contaba con las simpatías de una parte de la nación. España é Inglaterra entraron en la empresa con sinceridad, no así Napoleón III, Emperador de los franceses, cuyos deseos eran fundar una colonia en nuestro territorio.

Los restos del ejército conservador seguían luchando contra el gobierno, y habían muerto fusilados Ocampo, el Ministro que firmó el tratado ignominioso que lleva su nombre, y los Generales Degollado y Valle. Indignado Juárez por estas ejecuciones ofreció diez mil pesos á quien entregara la cabeza de Márquez, de Zuloaga ó de Mejía, expidiendo una ley inhumana y sanguinaria que desprestigiaba más á su gobierno.

El 17 de Diciembre de 1861 llegó á Veracruz la escuadra española, y pocos días después las otras escuadras. Hicieron desembarcar sus tropas y dirigieron una nota al gobierno mexicano, exigiéndole satisfacción de los agravios que decían les habían sido inferidos. Por fortuna del gobierno y honra de la nación, desempeñaba la cartera de Relaciones D. Manuel Doblado, hombre de vastísimo talento, que con sola su habilidad diplomática, desbarató la coalición, haciendo que España é Inglaterra se retiraran de la empresa y reembarcaran sus tropas.

Solo Francia quedó en la arena. Al desembarcar las tropas extranjeras, les permitió el gobierno, que para precaverse de los estragos del clima, pasa-

ran á Córdoba, Orizaba y Tehuacán, estipulándose por escrito que en caso de que no hubiese arreglo, las fuerzas volverían á Veracruz para desde allí comenzar las hostilidades. Las tropas francesas deberían, pues, volver á este punto, para comenzar la guerra. El gobierno mexicano se lo exigió así al agente diplomático francés, y éste, pasando sobre su honor y el del Emperador á quien representaba, se negó á ello, diciendo que su firma *valla tanto como el papel en que estaba escrito*. Desde este momento debió el partido conservador romper sus compromisos con Napoleón III, sujetarse al gobierno establecido y trabajar dentro de la ley por el reconocimiento de los derechos de la Iglesia, que decía defender.

El gobierno de Juárez, olvidando que había sido el primero en solicitar y emplear en su favor la intervención armada de los Estados Unidos, expidió el 25 de Enero de 1862 una ley terrible contra todos los que auxiliaran á los franceses.

México en esa época era para Europa una nación casi salvaje, y Francia era la primera nación militar del mundo y sus tropas habían quedado victoriosas en todas las naciones en que se habían presentado. Por lo mismo, la expedición francesa á México se consideraba como un paseo.

Pero lució la aurora del 5 de Mayo de 1862. Los franceses en número de cinco mil hombres, atacaron á Puebla; cargando sobre el cerro de Guadalupe que se hallaba defendido por los indios de Zacapoaxtla mandados por el General Negrete. Avanzaban con la plena seguridad de que vencerían con solo dis-

parar unos cuantos tiros. Negrete mandó á sus soldados que echaran pecho á tierra, y cuando el enemigo se hallaba á treinta pasos de distancia gritó con voz estentórea: *ahora en nombre de Dios, nosotros: arriba, fuego;* y levantándose su tropa hizo fuego sobre los franceses, derribando á multitud de ellos y haciéndoles volver la espalda nuestros soldados, que no erraban tiro, asombrándose de ésto los enemigos, que jamás habían visto cosa semejante en los ejércitos de Europa. Los invencibles del mundo entero estaban derrotados por los indios mexicanos.

Volvieron los franceses, llenos de rabia, segunda vez á la carga y se generalizó el combate cuerpo á cuerpo y nuevamente fueron derrotados, dejando el cerro sembrado de condecoraciones. Intentan un tercer ataque, y en los momentos en que caía un fuerte aguacero, descienden del cerro completamente destrozados. Zaragoza, el General en Jefe teme ser derrotado si persigue á las invasores, y ordena al General D. Porfirio Díaz, que con sus ginetes de Oaxaca se había lanzado á perseguirlos, que retroceda á Puebla. ¡Oh! si Miramón hubiese mandado esa vez al ejército mexicano, de seguro no hubiera quedado un solo francés. No obstante, el valor militar mexicano había lucido ante el mundo entero. Napoleón III había sido vencido en México.

En Europa no podía creerse en la derrota de los franceses: tal fama de invencibles habían conquistado!

La victoria del 5 de Mayo contuvo un año la invasión, tiempo que el Gobierno empleó en fortificar

á Puebla. El 16 de Marzo de 1863 un ejército de 40,000 hombres ponía sitio á la ciudad heroica defendida por 12,000 mexicanos. Por espacio de dos meses hubo combates diarios, el enemigo dió varios asaltos, siendo en todos ellos rechazados con grandes pérdidas, y de una y otra parte se peleó con heroicidad. Pero la plaza no pudo ser socorrida y los víveres y municiones se agotaron. Sin elementos para resistir más tiempo, sucumbió la ciudad; el ejército mexicano inutilizó su armamento, y se entregó sin capitular ni pedir garantías de ningún género. En este sitio quedó acreditado una vez más el honor militar mexicano.

Con la toma de Puebla, quedó libre el camino para la capital. Pero aún no pensaba el ejército francés en avanzar sobre México, cuando Juárez huyó á San Luis Potosí con su Gabinete; sin recordar que Cuauhtemoc, jefe de la nación azteca, jamás huyó frente á los españoles.

En cuanto Juárez abandonó la capital, hubo un pronunciamiento en favor de la intervención. El día 10 de Junio, entró el ejército francés con su General en Jefe Forey, quien ordenó la formación de una Junta Superior de Gobierno, que debía elegir tres mexicanos que desempeñaran el poder Ejecutivo, y doscientos quince ciudadanos para formar la *Junta de Notables*, la cual tendría que designar la forma de gobierno. La Junta de Gobierno nombró para que formaran el Ejecutivo, á los Generales Juan Almonte, Mariano Salas y al Señor Arzobispo D. Pelagio Antonio y Labastida. Por una parte, la Junta de Notables, acordó se estableciese

la forma monárquica moderada, hereditaria, con un Príncipe católico que tomaría el título de Emperador de México; que se ofreciese la corona de México, al Archiduque de Austria; y por último, con la mayor bajeza decía: que en caso de que éste no admitiese, *la nación mexicana se remita á la benevolencia de S. M. Napoleón III, Emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.*

De esta manera, el partido conservador que se decía defensor de los intereses religiosos en México, en vez de invocar á Dios y practicar la virtud, ponía toda su confianza en un hombre como Napoleón III.

En Abril de 1864 se presentó en Miramar, residencia del Archiduque Fernando Maximiliano, una comisión de México que fué á ofrecerle la corona, presentándole las actas de adhesión levantadas en todo el país en favor suyo. A decir verdad, esos actos expresaban los deseos de la parte más sensata é ilustrada de la nación, y fueron muchos los liberales que abrigaban las mismas ideas, viendo en el establecimiento de la monarquía la cesación de las revoluciones y el principio de una era de paz y prosperidad para el país. Así es que, conforme al sistema representativo, la elección en favor de Maximiliano era legal y hubiera correspondido á las esperanzas que en ella se tenían, si el Emperador no las hubiese defraudado con su conducta versátil débil é indigna.

Aceptada la corona, Maximiliano y su esposa se embarcaron para México é hicieron su entrada solemne en la capital, el 12 de Junio de 1864.

Por sus pocas virtudes cristianas, el partido conservador había sufrido muchos descalabros, é iba á sufrir de manos del mismo monarca que había mendigado en Europa el más solemne bofetón, que lo hundiría para siempre en el más completo desprestigio. Fiado en las apariencias, creyó ese partido que Maximiliano seguiría una política cristiana; pero grande fué su desengaño al ver que lejos de eso, gobernaba con las leyes de Juárez. A mas de ésto, despreciando el Emperador á las tropas conservadoras mexicanas, hizo venir un cuerpo numeroso de voluntarios austriacos y otro de belgas. No obstante, esa política y este desprecio, el partido conservador fué fiel á Maximiliano hasta su muerte, dando pruebas de una lealtad que le honra.

Rápidamente se adueñaron las tropas francesas de la mayor parte del país, y Juárez huyó de San Luis Potosí á Monterrey, de allí al Saltillo, luego á Chihuahua, y por último, á Paso del Norte. Maximiliano inauguró su gobierno planteando y tratando de resolver los grandes problemas nacionales de cuya solución depende la prosperidad del país; estos son: la civilización de los indios; la colonización de nuestros inmensos terrenos despoblados, la construcción de ferrocarriles, y sobre todo, la paz. Desgraciadamente, el Emperador carecía de energía y estuvo siempre sujeto á la voluntad del Jefe de las fuerzas francesas; y aunque se había rodeado de personas de mucho valer de ambos bandos y la mayor parte de la nación estaba en su favor, nada pudo hacer, sino cargar con la responsabilidad de las leyes que se le hacían firmar.



Muchos jefes liberales siguieron luchando contra los franceses con arrojo y decisión. El General Díaz en Oaxaca, sucumbió una vez, fué hecho prisionero; pero logró fugarse y volvió á tomar las armas, consiguiendo espléndidos triunfos.

Entre tanto el poderío de Napoleón III comenzaba á vacilar y amenazaba hundirse, por lo cual pensó en retirar sus tropas de México. Al mismo tiempo, el Ministro de Relaciones de los Estados Unidos envió una nota al gobierno francés, manifestándole el desagrado con que veía la nación norteamericana la intervención francesa. Esto hizo decidir á Napoleón á retirar sus tropas de México, que comenzaron á partir para Francia, en Diciembre de 1866.

Maximiliano pensó entonces en abdicar la corona y volver á Europa, y aún se dirigió á Orizaba con este fin, pero allí supo que su hermano el Emperador de Austria, no le permitiría entrar en sus dominios. Entonces el desgraciado monarca se decidió á defender hasta lo último su corona; se echó en brazos del partido conservador, que se preparó á apoyarlo y formó un ejército mexicano, que puso á las órdenes de Márquez y Miramón.

Retiradas las tropas francesas, se reorganizaron prontamente las fuerzas liberales. El General Díaz obtuvo importantes triunfos en Oaxaca, Corona en Jalisco, Escobedo en el Norte, y bien pronto, no quedaron al imperio sino las ciudades de México, Puebla y Querétaro.

El Ejército de Oriente al mando del General Díaz, asaltó y tomó el 2 de Abril de 1867 á Pue-

bla, victoria llevada á cabo por el valor de las tropas y la habilidad de su jefe, y que fué el golpe de muerte dado al imperio. Desgraciadamente tan brillante hecho de armas, se manchó con el fusilamiento de todos los que cayeron prisioneros.

Maximiliano se había encerrado en Querétaro, con escojidas aunque reducidas tropas, mandadas por los Generales Miramón, Mejía y otros jefes de reconocido valor. Escobedo con tropas republicanas, ocho veces más numerosas que las imperialistas, puso sitio á la plaza el día 21 de Marzo. A pesar de la superioridad numérica de los republicanos, fueron rechazados en cuantos asaltos dieron, y sufrieron grandes pérdidas. El jefe republicano no obtuvo un solo triunfo, debiéndose la toma de la plaza á la entrega que de ella hizo el coronel imperialista Miguel López.

Maximiliano, Miramón y Mejía, fueron hechos prisioneros y juzgados por un Consejo de guerra, se les condenó á muerte, y fueron fusilados en el Cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867. Los tres murieron como buenos cristianos y cumplidos caballeros y con ellos murió para siempre el partido conservador.

## VIII

### Restablecimiento de la República.

Después de la victoria del 2 de Abril, el General Díaz marchó sobre México, le puso sitio y el día 20 de Junio dió un asalto vigoroso que dió por resultado el que al día siguiente se rindiese la Ciu-

dad, y las tropas republicanas la ocupasen, lo cual se verificó con el mayor orden.

El día 15 de Julio de 1867, Juárez y su Gabinete entraron á la capital, y quedó restablecido su gobierno.

Juárez no abusó de la victoria que su partido había obtenido. Lejos de elevar al rango de constitucionales las "Leyes de Reforma," contuvo las exajeraciones de los radicales; permitió la vuelta al país de muchos Prelados que habían sido desterrados, y parece que trataba de seguir una política de conciliación, que permitiese á nación curarse de los males que tantos años de guerra le habían ocasionado. Desgraciadamente continuaron las revoluciones, hechas ya por los mismos liberales, para derrocar á Juárez, que dejó el poder solo con la muerte. El 18 de Julio de 1872 á media noche, espiró el Presidente Juárez, de una enfermedad del corazón.

El hombre que enarboló la bandera de la Reforma, murió hace veintitres años. Deploremos sus errores, admiremos su talento y constancia y oremos por él. Este es nuestro deber como católicos.

El Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada subió al poder, como Presidente de la Suprema Corte de Justicia que era. Desempeñó interinamente la Presidencia, desde Julio hasta Diciembre de 1872, en que por haber sido electo Presidente Constitucional, se hizo cargo del supremo poder de la nación para un período de cuatro años, que había de terminar en 1876.

Durante su gobierno se estrenó el ferrocarril de

México á Veracruz. Obligado por el partido liberal exaltado, que aun llegó á amenazarle con privarle de su apoyo, Lerdo elevó á constitucionales las Leyes de Reforma, y desterró á las Hermanas de la Caridad, que tanto bien hacían en los hospitales. La Providencia le castigó haciendo que fuera derrotado por los mismos liberales, que los que le habían ofrecido su apoyo, le abandonasen y fuesen adulares del vencedor, y por último que muriese él también en tierra extranjera. Dícese que en sus últimos momentos se reconcilió con Dios, y fué asistido por Hermanas de la Caridad. Si así fué, lloraría su error al ver que tantos infelices carecían en los hospitales por su culpa, de los últimos consuelos. Si no se arrepintió de sus faltas, y murió asistido por manos mercenarias, con su muerte enseñaba á la humanidad que el mal no se obra impunemente.

La revolución que derrocó á Lerdo fué promovida por el General Díaz, actual Presidente de la República.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



## CUARTA PARTE.

### CAPITULO UNICO.

#### La era de la paz.

Triunfante la revolución, su caudillo, el General Díaz, tomó posesión de la Presidencia el 24 de Noviembre de 1876.

Con su gobierno ha comenzado una era de paz y prosperidad para México. Después de sesenta y seis años de luchas intestinas, se ha conquistado la paz, y con ella, el crédito público y el progreso. El General Díaz ha sabido ser enérgico cuando las circunstancias lo han exigido, y con la muerte de unos cuantos jefes revolucionarios, se han ahorrado nuevas revoluciones. El país está contento con su gobierno, porque ha sido eminentemente práctico; es decir, ha gobernado á México como debía gobernársele. Para esto, ha hecho á un lado la Constitución en la práctica, ha reducido al silencio á las Cámaras, comprendiendo que el país necesita progresos y no bonitos discursos; ha surcado el territorio pátrio de ferrocarriles, y garantizando la paz, ha hecho que comiencen á explotarse las

riquezas del país. El General Díaz es el mentís más solemne que puede darse al partido conservador y á Europa, que creían que México sólo podía ser gobernado por un extranjero.

El Presidente Díaz ha hecho la paz, ha fundado el crédito nacional y ha impulsado el progreso. Esto le basta para que le declaremos buen gobernante. Pero si logra asegurarnos para siempre la paz, es decir, si muerto él, la paz subsiste por sí misma y ha desaparecido todo sentimiento revolucionario, entonces habrá merecido figurar al lado del que fundó la nacionalidad mexicana y del que la liberó. Y la posteridad podrá decir hablando de la nación mexicana:

**Hernán Cortés la fundó.**

**Agustín de Iturbide la hizo libre.**

**Porfirio Díaz la engrandeció.**

**FIN.**

## INDICE.

	PAGINAS.
Prefacio . . . . .	5
Introducción . . . . .	7

### PRIMERA PARTE.

#### CAPITULO I.

#### Epoca Antigua.

I Principios generales . . . . .	8
II Civilización de los primitivos pueblos . . . . .	8
III Los Toltecas . . . . .	10
IV Los Chichimecas. . . . .	12
V Los Aztecas . . . . .	15
VI Tarascos, mayas, zapotecas y otras tribus . . . . .	19
VII Civilización de los pueblos de México en el siglo XVI . . . . .	20

#### CAPITULO II.

#### La Conquista.

I Presentimiento del Nuevo Mundo . . . . .	23
II Cristóbal Colón . . . . .	24
III Descubrimiento de México . . . . .	27
IV Conquista de México . . . . .	28
V Consideraciones sobre la conquista . . . . .	33

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

**Epoca de la dominación española.**

I	Gobierno de Hernán Cortés. . . . .	35
II	Establecimiento del catolicismo . . .	37
III	Las Audiencias . . . . .	40
IV	Gobierno Virreinal . . . . .	41
V	La Inquisición . . . . .	44
VI	La instrucción pública durante el go- bierno virreinal . . . . .	46
VII	Estado social de la Nueva España durante el virreinato . . . . .	49
VIII	Causas que prepararon la Indepen- dencia . . . . .	52

CAPITULO II.

**Guerra de Independencia.**

I	La Junta de Querétaro . . . . .	55
II	Primer período de la revolución . . .	57
III	Segundo período de la revolución . .	63
IV	Tercer período de la revolución . . .	66
V	Realización de la Independencia . . .	69

TERCERA PARTE.

CAPITULO I.

**Epoca de las revoluciones.**

Primeros años de México libre.

I	La Regencia . . . . .	75
II	Destierro y muerte del Libertador . .	80
III	Revoluciones intestinas y la invasión de Barradas . . . . .	81

IV	Muerte de Guerrero.—Guerra con Francia . . . . .	83
V	Guerra con los Estados Unidos. . .	86

CAPITULO II.

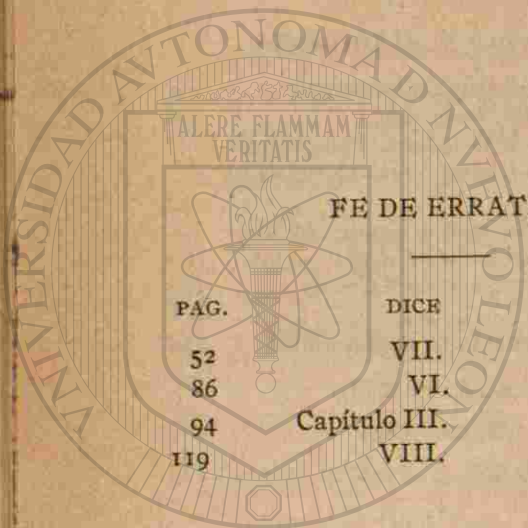
**La Reforma y el Imperio.**

I	Gobierno del partido moderado. . . .	94
II	Dictadura de Santa-Anna . . . . .	96
III	Los bienes de la Iglesia. Pensamien- to de los Illmos. Sres. Munguía y Labastida . . . . .	97
IV	Causas de la revolución de Ayutla. La Constitución de 1857 . . . . .	100
V	Juárez y la guerra de Reforma. . . .	104
VI	El Imperio . . . . .	111
VII	Restablecimiento de la República . .	119

CUARTA PARTE

CAPITULO UNICO

I	La era de la paz. . . . .	123
---	---------------------------	-----



PÁG.

52

86

94

119

FE DE ERRATAS.

DICE

VII.

VI.

Capítulo III.

VIII.

DEBE SER

VIII.

V.

Capítulo II.

VII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA  
NUEVO LEON  
DAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA